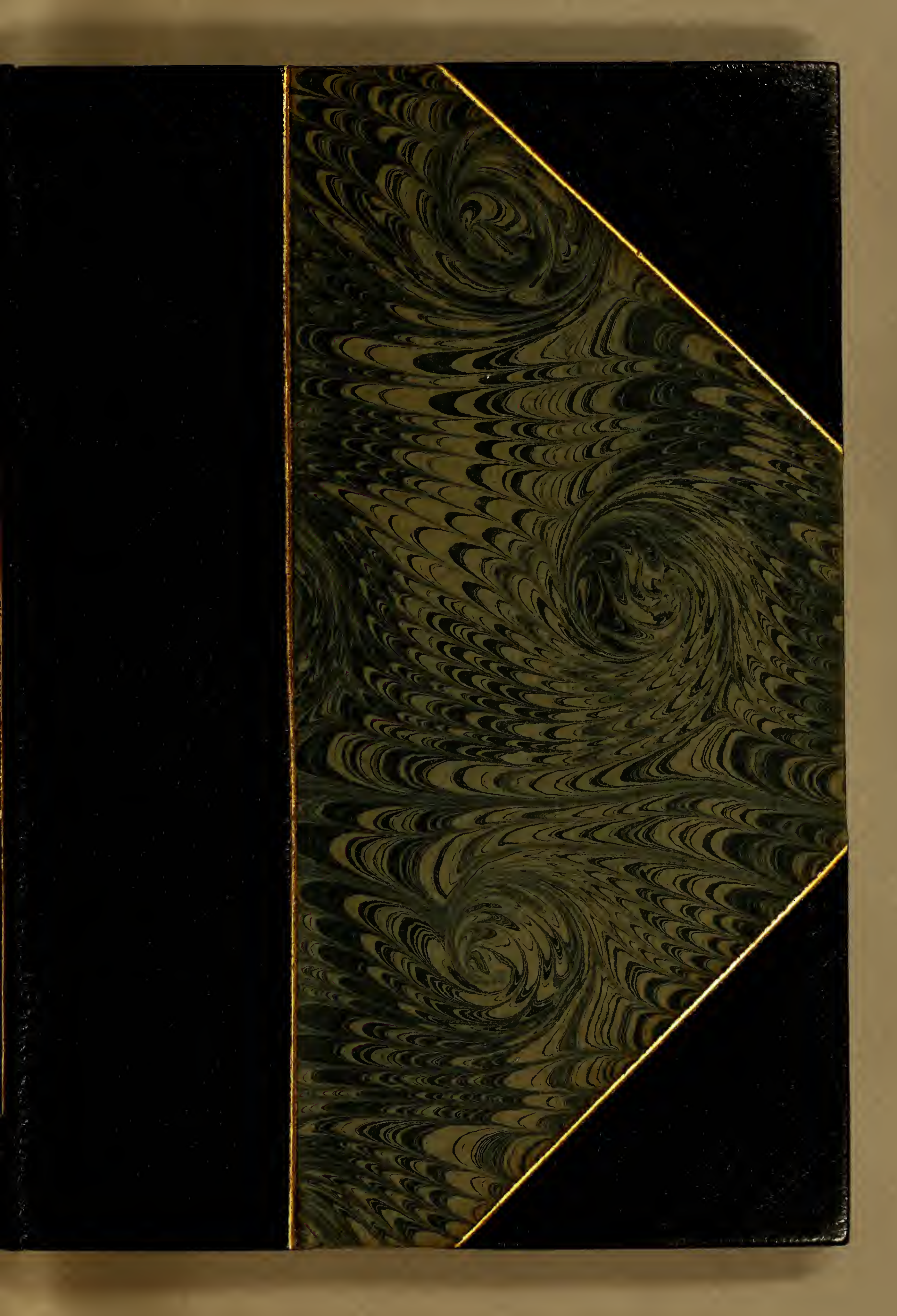
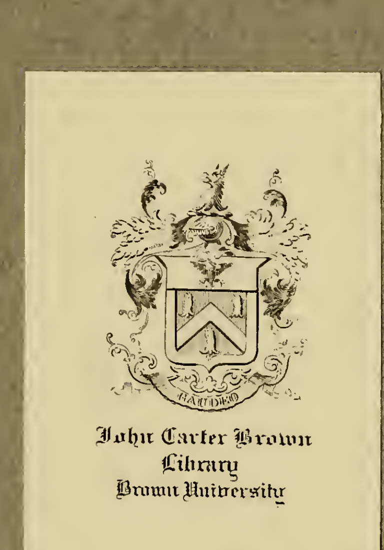
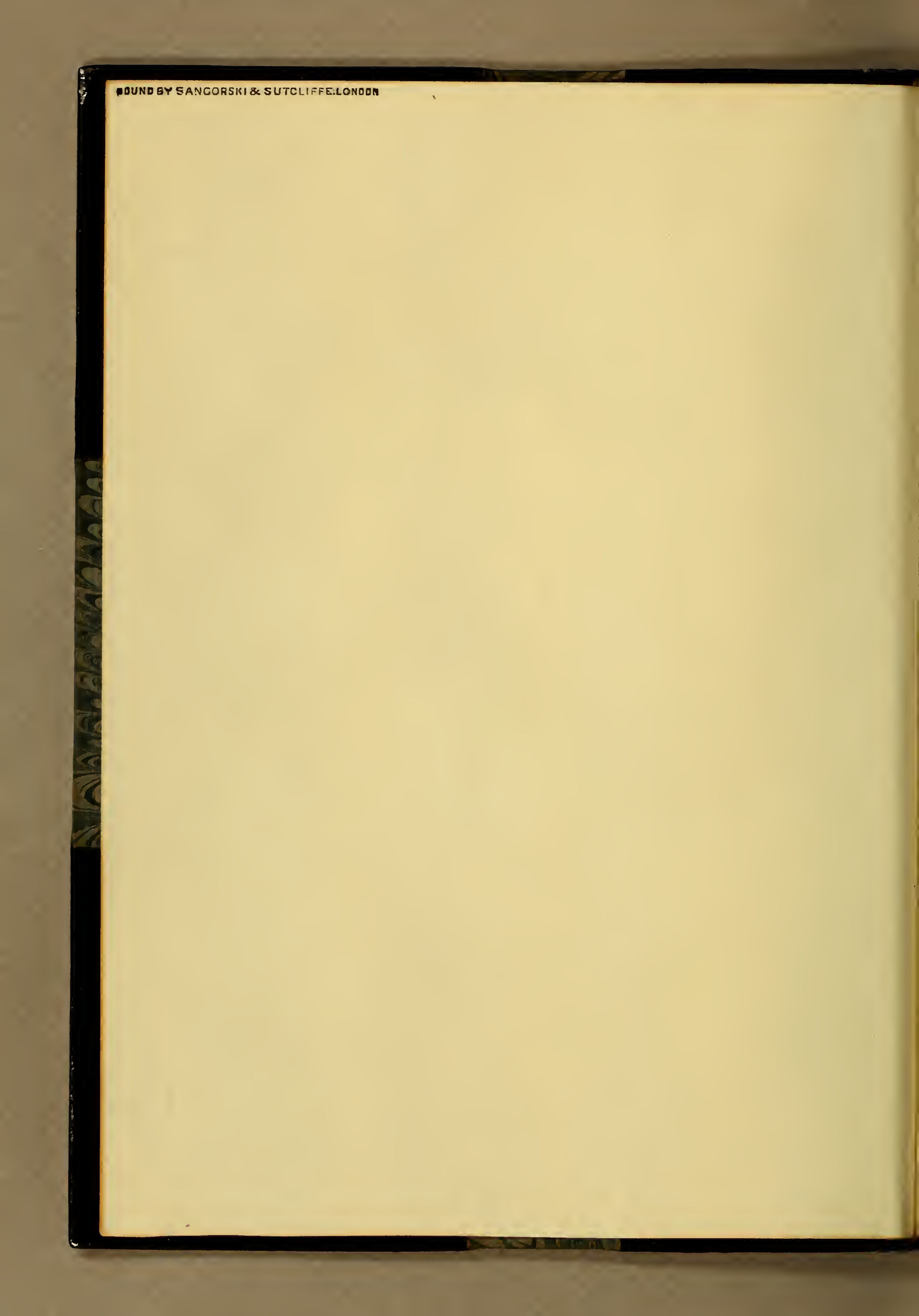



John Carter Brown
Library
Brown University



Su correccion (aunque importuna) a los infatuados predicadores ...
...derna. Si bien la oracion funebre, que cita, si es como yo juzgo la de
...io de Senes, en honras de Luis 15. no es digna de tanto elogio

ORACION FUNEBRE.

Moreno 1212 QUE

EN LAS EXEQUIAS

DEL ILUSTRISIMO SEÑOR

D. D. AGUSTIN DE

GORRICHATEGUI,

DIGNISIMO OBISPO DE LA

SANTA IGLESIA

DEL CUZCO,

DIXO

EL DOCTOR DON JOSEPH MANUEL

BERMUDEZ EN LA CATEDRAL DE

LIMA EL DIA XIX. DE DICIEMBRE DE

Dr. Jhp Cabrera M.DCC.LXXVI.

En la Imprenta de los Niños Huérfanos.

AL S.OR D.R DON LUIS CARRILLO de Cordova y Garcez, Graduado en la Facultad de Sagrada Teología en la Real Universidad de San Marcos, y Capellan de S. M. en esta Real Capilla de Palacio.



ADA es mas patente, que la propension de Vm. y de toda su Familia á honrar en todo al Ilmo. Señor Doct. D. Agustin de Gorrichátegui. Mientras vivió fue este Prelado el objeto de sus atenciones, y las insignes prendas, y talentos, que lo distinguian, recibieron siempre el mayor aprecio en el seno de esta noble Casa, que por un esfuerzo de generosidad raras veces practicado, lleva hoy mucho mas allá de los términos de la muerte los efectos de su beneficencia para con este insigne Obispo. Su memoria sola se merece todavía la misma

estimacion, de que era acreedora su persona. ¡Heroicidad magnánima! unicamente propia de las almas grandes! siendo lo mas comun en el siglo ofrecer los inciensos á solo el Númen, que está presente, y negárselos como superfluos, al que se ausentó de la vista. No ha sido de esta clase la conducta de Vm. quien luego que recibió la fatal noticia de la sensible muerte de su Ilma. acaecida en 28. de Octubre de este año, no bien desahogados los primeros impetus de tan justo sentimiento, se dió prisa á mostrarle las señales mas sinceras de la mas firme amistad, ofreciendole los últimos honores: ¡pero con qué pompa, con qué magnificencia! No perdonó paso, gasto, ni diligencia para preparar una funcion del tamaño de su afecto: una funcion, en que lo formal de la ceremonia compitiese con lo material de la opulencia.

Ya vimos el suntuoso túmulo, fabricado con precipitacion en dos dias, y medio; pero que denotaba ser obra de muchos. La belleza del artificio, y el gusto

to delicado, que reynaban en su composicion, excedian á lo costoso de las alhajas, y á lo exquisito de los adornos, verificandose aqui con toda propiedad el *materiam superabat opus* de Ovidio. La hermosa simetría, y distribucion de sus partes: la copia, y abundancia de sus luces daban realidad à aquella descripcion que hizo el mismo Poeta del palacio del Sol, viendo nuestros ojos reducido á la práctica lo que solo exîstió en su imaginacion. Sino es que diga, que todo ese aparato luminoso, que brillaba en el Templo augusto de la Catedral formaba como una sagrada pira, viva representacion del amor mas tierno, que ardia en los corazones de todos los individuos de esta noble Familia, á los que obligaba á estas demostraciones su dolor.

Pero mas que todo prueba su esmero á favor de aquel Ilmo. Difunto, el grave, y respetable concurso: el mas grandioso, que puede juntarse en estos países, y que mediante el esfuerzo de Vm.

asis-

asistió á sus Exêquias. Los dos Príncipes, que con tanto acierto nos gobiernan, presidian aquel lúgubre congreso. El Excmo. todo benignidad, todo cortesanía, y benevolencia: el Ilmo. penetrado del mas vivo dolor, que le causaba la pérdida de un Prelado que le habia sido tan amable, se dignaron hacerse partícipes de nuestro comun sentimiento. La Real Audiencia plena, ese domicilio de la Justicia, y depósito de las Leyes, echaba menos á su mas exâcto observador. Los dos Cabildos: el Eclesiástico cubierto de duelo por la muerte lastimosa de un hermano, que si poco ha se separó para mayor lustre suyo de su gremio; ahora fue arrebatado de esta vida para su mayor congoja: el Secular poseido de la pena por la falta de un Ciudadano de tanto esplendor para la Patria: los Prelados, y Sacerdotes del Señor, que lloraban deshecho, y desvanecido su modelo: los Reales Colegios, que se veian privados de su magisterio, y enseñanza: el cuerpo de la Nobleza, que carecia del

que

que le servia de exemplar para la práctica de las virtudes políticas, y christianas: todo este distinguido, y numeroso concurso reunido á solicitud de Vm. quien lo cerraba en calidad de doliente, puesto á la cabeza de los individuos de su ilustre Casa, llenó de autoridad, y decoro estos fúnebres honores, y en cada uno de los semblantes parecian verse retratados los sentimientos de los corazones. Hasta la misma plebe lamentaba al que tantas veces fue objeto de sus admiraciones, y aplausos, y la que en semejantes casos es copiosamente atrahida de la novedad; en este excedió su costumbre al contemplar, que siendo de Vm. y su casa la funcion habia de ser en todo grande. No se engañó en su presagio, y si pudo errar en algo fue en no haberse prometido de antemano todo lo que se vió en aquel dia.

A tan grandiosas, y acertadas prevenciones siguió la celebracion de la sagrada Misa con toda la magestad, y veneracion que corresponde á un acto tan serio de

nuestra Religion. Y á vista de todo esto ¿quien no esperaria una oracion fúnebre, que completase, y pusiese la corona á tan excelentes disposiciones? Mas permitame Vm. decir, que en sola la eleccion del orador no guardó consequencia su prolixidad: no graduó el talento de este por el tamaño del sujeto. Si el que elogia á un heroe debe serlo en el arte de hablar bien, de tal suerte, que no sea facil decidir qual es mayor, si el aplaudido, ó el que alaba, ¿qué cosa deberia reputarme yo respeto del Ilmo. objeto de mi elogio? ¿Cabe cotejo alguno entre unos extremos tan distantes? Bien es que desde luego entré en las dificultades de la empresa. Lo grave, y circunstanciado del asunto: las angustias, y estrecheses del tiempo, que apenas se dilataba al termino de un mes: la intima conviccion de mi debilidad, y mas quando siempre se hàn fiado tales obras à los genios mas sobresalientes, y sublimes: lo circunspecto, y respetable del Auditorio, eran estos unos

moti-

motivos, que me retrahian de tan arduo empeño, y me ponian muy distante de encargarme de él. Pero todos se disiparon facilmente en mi ánimo con solo saber era yo de la eleccion de Vm. sola esta me llenó de esfuerzo, dexandome lisonjear del pensamiento, de que quizas podria acertar, quando Vm. me juzgaba capaz de desempeñarlo: añadiendose á esto el deseo de tener alguna parte en las glorias de aquel Prelado incomparable, que me habia sido de tanto aprecio.

Asi entré en este asunto, y asi sali de él. Aunque no me puedo quejar de la acceptacion con que se ha mirado mi tal qual trabajo, debo atribuirla enteramente al merito raro del exîmio objeto á quien se endereza. ¿Quien no há sentido la muerte del Ilmo. Prelado á quien elogio? El fue las delicias de este pais: sus prendas fueron universalmente estimadas, y su memoria está muy reciente entre nosotros. A la manera que el Sol dexa gravada por un gran espacio su imagen en los ojos

que

que lo miran, que por mas que se cierren no pueden separar de si su representacion: asi estan todavía impresos en nuestros espíritus los rasgos, que caracterizarón á nuestro Ilmo. Los mios aunque toscos, y tirados con mano tremula, y poco expedita, no han hecho mas de avivarlos, y á muy corta diligencia han logrado lo que quizas no conseguiria el pincel mas diestro de qualquier otro objeto mas distante, y ajeno de nuestros conocimientos. Por esta consideracion habiendo salido bien de mi primer arrojo, no pensaba exponerme á otro segundo: pronunciada una sola vez mi oracion, estaba yá sentenciada á las tinieblas, y al olvido.

¿Mas como podria yo poner en planta estas ideas, al advertir que Vm. pensaba de otro modo? Estimulado del noble deseo de inmortalizar por todos los medios humanos la memoria de nuestro Ilmo. Difunto, y de que sean conocidas sus virtudes aun en los lugares mas remotos, donde la Fama llevare su noticia,

quie-

quiere que se difunda por medio de la prensa el grosero diseño, que de ellas he formado. No contento con haberme hecho pasar el exâmen rápido veloz, é indulgente de los oidos; me obliga hoy á sufrir el mas atento, circunspecto, y severo de los ojos. No satisfecho con mi primer sacrificio; me precisa al segundo, mucho mas fuerte, y temible. ¿Y tendré yo aliento para contradecirle, quando solo me queda libertad para obedecerle?

Si esta pequeña Obra, pues, debe su exîstencia, su formacion, y sus progresos al influxo de Vm. no puede estar separada jamas de su sombra, y proteccion. Porque ¿qué otro Mecenas mas propio podia yo darle, que al que tubo tanta parte en su ser primero, y ahora se interesa igualmente en conservarla? La misma obligacion que me movió á producirla, me esfuerza hoy á ofrecérsela. Una mera insinuacion de Vm. me bastó para componerla, y pronunciarla: y otra semejante me anima á trasladarla de mis manos á las suyas, y

mediante estas á la luz: fiado siempre, en que el público equitativo llevará adelante la generosidad, con que ha empezado á favorecerme de un modo superior á mi merecimiento, y en que Vm. dispensará tambien mis defectos, atendiendo únicamente á la sincera voluntad, con que me he dedicado á su obsequio. Nuestro Señor guarde á Vm. muchos años. Lima, y Diciembre 30 de 1776.

B. L. M. de Vm.

Su mas rendido Siervo, y Capellan

D. D. Joseph Manuel Bermudez.

AD D. D. D. LUDOVICUM CARRILLO DE CORDOVA, ET Garcéz, ejusque præclaram, ac nobilissimam Domum, huiusce disertissimæ Orationis editionem curantes.

EPIGRAMMA.

Concordes, magnæque animæ ploratis ademptum,
Quem pius in vita tam bene iunxit Amor;
At non marmoreo vultis decorare Sepulchro,
Spargere nec tumulo lilia mixta rosis.
Edita plus celebrat per vos Oratio nomen,
Atque Virum decorant aurea verba magis.
Quin tot Virtutum, mihi credite, fama per Orbem
Cum volat in folio, durat ut in lapide.

IN LAUDEM FACUNDI ORATORIS D.D. JOSEPH EMMANUELIS BERMUDEZ.

EPIGRAMMA.

Sermo fluit purus: manant e divite vena

Nectarei fontes: dulcis ab ore liquor.

Delectas Animos, etiam dum tristia narras,

¿Ecquis non doleat, si dolor ipse placet?

Ut que notet maculas, si quas incuria fudit,

¿Qualis Aristharcus, quis tibi Censor erit?



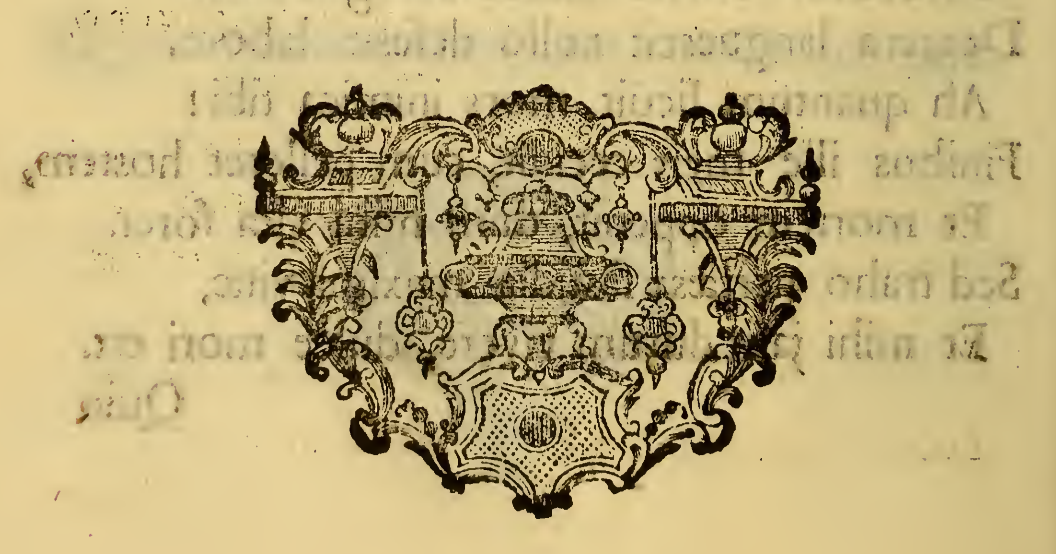
LACRYMÆ CUSQUENSIS ECCLESIÆ in Obitu Clarissimi Præsulis D. D. D. AUGUSTINI DE GORRICHATEGUI.

ELEGIA.

¿QUá feror in tanto decepta errore viarum?
Haud est qui recto tramite monstret iter.
¡Hei mihi quot vicos mœrens, & tristis obivi!
Me miseram! Sponsum quæro, nec invenio.
Undique plangores resonant: ferit æthera clamor.
Una omnes summi causa doloris agit.
Ramus Apollineus, violenti fulminis expers,
Percutitur: subito tactus ab igne cadit.
Dextera languescit nullo defessa labore.
Ah quantum licuit mors inimica tibi!
Finibus ille meis cecidit, cum pelleret hostem,
Et mortem oppetiit, dum mihi vita foret.
Sed traho pertæsæ fastidia maxima vitæ,
Et mihi jam durum vivere, dulce mori est.

Quin

Quin mea per varias vita est exercita curas;
Nec juvor ullius, qui tueatur, ope:
Sanguine nam spumant fluctus, quos rixa cruentat,
Et frangit Boreas, quam tulit ante, ratem.
Æstuat unda minax, & fractos puppe rudentes
Verberat: hæc tumidæ turbine fertur aquæ.
Nostra fides nimbis titubat perterrita: nunquam
Flectunt iratum vota, precesque Deum.
Movit in insontem Stygius dira arma Tyrannus,
Et lacerat corpus nocte, dieque meum.
In surdasque Gregis clamor volat irritus auras,
Cum nec Pastoris verba remissa sonent.
Hic status, & rerum series miseranda mearum,
Emoriar: facilè est Mortis inire vias.
Auguror, extremum vitæ propè tempus adesse;
Hoc unum Miseræ fortè levamen erit.



LIMA, URBS INCLYTA REGUM amissum deflet Illustrissimum ac eruditissimum D. D D. Augustinum de Gorrichategui, Americanæ Literaturæ Ornamentum Maximum.

ELEGIA.

AUGUSTINE jaces, nostri nova gloria Pindi.
  Occidis heu! Charitum, Pieridumque decus.
Te subito ereptum voluit Lex improba fati.
  ¿ An tua Sors Superis invidiosa fuit?
Tu poteras blandâ demulcens voce Sorores
  Flectere: tu Phæbo ponere jura suo.
Et tamen ipse siles atro levis umbra Sepulchro;
  Nec te jam Charites, Pieridesvè juvant.
Te moriente cadit Parnassus vertice summo,
  Et niger Aonias inficit horror aquas.
Non illic Musæ: per terras errat Apollo,
  Flebilibusque movet saxa vel ipsa modis.
Solus abit, solus montes, sylvasque pererrat,
  Nec stabilem toto jam tenet Orbe locum.
Deserti lugent colles, & flumina: ¡ quantum
  Tetrica Castalios integit umbra lacus!

§ 2 Olim

Olim (1) qui placidis Rimac caput extulit undis,
Maxima lætitiæ dum tibi signa daret:
Nunc defrœnato rapitur trans æquora cursu,
Et sine te posthac mœstior ibit aquis.
Te gemit amissum Respublica docta Parentem,
Et lacrymans querula talia voce refert:
Serius Inferias ó! si Libitina parasset!
Non tot venisset luctibus una (2) dies!
Illa dies, inquam, nigro signanda lapillo,
Quam nullus vellet mensis habere suam.

---

(1) *Ad Episcopatum evectus Limæ plausibus exceptus fuit.*

(2) *Scilicet 28 Octobris 1776.*



EPITAPHIUM.

SISTE VIATOR: HIC ENIM SITUS EST

QUI FAMA MAGNUS, MAIOR VIRTUTE FUIT.

HUMILITAS MAGNUM, MAIOREM CHARITAS, MAXIMUM

SAPIENTIA EFFECIT.

Doctrina est Virtus, & Character Episcopi (1);

QUINIMO *summa omnium Virtutum Episcopalium est Scientia, & Doctrina* (2).

INTERFUIT LIMANÆ SYNODO PROVINCIALI;

AT HOC SEMEL;

IN DIŒCESI SEMPER

IPSE QUIDEM SOLUS SYNODI INSTAR FUIT.

QUA-

(1) Theophilactus in caput. 1. Epist. ad Titum.
(2) S. Hilarius Lib. 8. de Trinit.

QUALIS ERUDITIO HOMINIS FUERIT,
EX EO COLLIGE,
QUOD AB AUGUSTINO HAUSERIT

NOMEN, ET SPIRITUM.

IN EIUS DOCTRINA

NIHIL EST, QUOD POSSIT ARGUI,

IN EIUS UITA

NIHIL EST, QUOD REPREHENDI QUEAT.
SCRIPTURAM SACRAM
NEMO INTELLEXIT VERIUS;
NEMO EXPLICUIT UBERIUS.
AT NIHIL DOCUIT,
QUOD EXEMPLO NON PROBARIT.
NEMO ILLI ORATIONIS MAIESTATE,
NEMO VITÆ PROBITATE
PRÆLATUS EST.
CUM OVIBUS MORI VOLUIT
BONUS PASTOR OVILIS.
OBIIT
SEXAGENARIO MAIOR
DIE 28 OCTOBRIS
ANNO MDCCLXXVI.

APROBACION DEL D. D. FRANCISCO Antonio Ruiz Cano y Galeano, Marques de Sotoflorido, Graduado en Sagrada Teología y en ambos Derechos en la Real Universidad de San Marcos, Catedratico en ella de Artes y de Código, Abogado de esta Real Audiencia, y Asesor de Correos por el Superior Gobierno.

EXC.MO S.R

HE reconocido, de Superior Orden de V. E., la Oracion Fúnebre, que en las Exêquias del Ilmo. Señor Doctor Don Agustin de Gorrichátegui, Dignisimo Obispo de la Santa Iglesia del Cuzco, dixo en esta Santa Iglesia Catedral el Doctor Don Joseph Manuel Bermudez: y su reflexionada lectura ha radicado, y engrandecido en mi la alta idea, que formé de ella al oirla en boca de su Autor. Adquiriose desde entonces universal aplauso, dexándose ver como un todo cumplido en el género de eloqüencia á que pertenece; y trasladada ya al papel, desquita en el la falta del espíritu, que la animó decorosamente en la accion, con otro mas sublime que se descubre en la doctrina, erudicion, decencia, y órden de cada una de las partes que la componen. Condicion es esta de Obras excelentes, no perder por el análysis del juicio lo que grangeó en su composicion el ingenio: porque pueden sufrir un proli-

so, y serio exâmen, y ganar en él mayor, y mas sólido aprecio, que el que era capaz de conciliarles la atencion pasagera. Tales son, sin duda, las que aciertan á unir de tal modo el arte á la naturaleza, y la imaginacion á la verdad, que afianzan sus lucimientos en fondos reales, y no en apariencias engañosas. Sus primores no son de la clase de aquellos, que sabe dar á sus líneas la Perspectiva, donde encuentra deshechos el tacto los realces, que abultó la ilusion; sino á remedo de los que ostentan las Pinturas de los grandes Maestros, que si admiran en la distancia por la valentia del diseño, redoblan en la cercanía sus encantos con la naturalidad de la expresion, y viveza del colorido.

Semejante á estas últimas la Obra que V. E. comete á mi censura (como, al fin, regulada por aquellos firmes principios que aseguran universalmente la mayor propiedad en quantas Artes aspiran á la imitacion) hará mas manifiestos, á beneficio de la prensa, los aciertos que por todos lados la ilustran, y hermosean: tanto mas plausibles, quanto no logrados sobre un comun asunto, que eligiese la aficion, el genio, ó la comodidad; sino ofrecido por la lúgubre ocasion de la pérdida de un gran Prelado, debiendo ceñirse á los precisos términos de dar para el exemplo la mas fiel copia de sus virtudes.

En seguimiento de este intento es la que nos ministra el Autor tan ajustada á las leyes de la Eloqüencia del Púlpito: como á las esclarecidas calidades de su Original. Eralo este todo el mérito de un Pastor Sagrado, no menos recomendable por quantas prendas afianzaban el mejor cumplimiento, y decoro de su Ministerio; que por los abundantes frutos de Doctrina, que le produxeron sus continuos sudores, casi con universalidad en el vasto campo

de

de la literatura: llenandolo de particular gloria los que vertio en la Cátedra del Evangelio, donde se vio tambien coronado del honroso laurel, que se produce por el acierto en aquella no vulgar especie de Panegíricos, que en los grandes funerales consagra la piedad á obsequio de los ilustres nombres. Así encontró en un mismo origen la materia para el elogio, y el modelo mas á proposito, á cuyo arreglo fuese dispuesta en la forma mejor que ordena el arte. Y si entre los grandes Pintores fue desgracia de Guido, que ninguno de sus Discipulos pudiese sacar, despues de su fallecimiento, un buen retrato de tal Maestro (segun se atrevio á pronunciarlo el Guerchino; sino es que acaso pretendiese rebajar con esta censura la reputacion de la Escuela de Lombardia); al presente un insigne Orador halló otro igual al arduo empleo de formar dignamente la mas fiel imagen suya, y transmitir con la gloria debida su memoria á la Posteridad.

Debe esperarse que llegue hasta la mas distante una Obra construida, no segun el gusto versatil del capricho, ó la moda; sino á conformidad de las reglas que halla invariables en todos tiempos la razon, y el buen juicio. En fuerza de ellas sostendrá dignamente su aprecio: y sin que le infiera algun detrimento el vario discurrir de los partidos, se reputará por los que lo entienden, tan ajena de aquellos desconciertos ingeniosos, que en los años pasados consiguieron la mas injusta aprobacion, y aplauso; como del reprehensible empeño de imitar servilmente los bellos modelos que nos ofrece una Nacion estraña, bien que llena de gloria por el talento singular con que exercita su Eloqüencia Sagrada. Lo primero podria creerse efecto comun del desengaño, y de la emienda, que han prevalecido

en

en nuestros dias sobre una materia tan importante. Lo segundo, lo es sin duda, de un discernimiento exquisito para no caer en el extremo de un defecto nuevo al evitar un vicio antiguo.

Ha dicho en nuestros dias con profunda verdad, aunque no sin ayres de paradoxa, el celebre Ingles David Hume, „ que es atrazo para una nacion el que reciba de sus vecinos las artes muy „ perficionadas: que entonces se extingue la emulacion, y se vapora el fuego de la juventud ambiciósa: que tanta copia de obras de los mejores „ Pintores Italianos traidas á Inglaterra, lejos de „ animar sus artífices; ha sido la verdadera causa „ del poco progreso, que ha hecho entre ellos el „ noble arte de la Pintura: que acaecio á Roma lo „ mismo quando empezó á sentir el magisterio de „ la Grecia: que el excêsivo número, en fin, de las „ bellas producciones que han parecido en Francia, „ y esparcídose por Alemania, y por el Norte, „ impiden á sus Pueblos el cultivar sus propias lenguas, y los constituyen esclavos de sus vecinos „ en todo lo que toca á los conocimientos agradables.

Si así fuese, no tenemos que buscar otro origen á los comunes vicios, que nos menoscaban el mérito en la Oratoria. Vemos ademas de ellos, no sin dolor, que nuestro idioma degenera sensiblemente. Que nacen cada dia voces, y locuciones que desconocieran del todo nuestros Mayores. Que se supone en el Pueblo otro genio, otra necesidad, otro carácter, y aun otra instruccion, pues que se le habla en énfasis, y en expresiones tomadas á la letra del original, y primeras versiones de los Libros Santos. Que despreciada finalmente la abundante fecundidad del lenguage Español, se le pretende sujetar á una monotonía insipida, y poco conforme á su na-

ti-

tiva magestad, y elevacion.

¿ Pero quien no admirará aquí el discreto esmero con que ha evitado el Orador estos inconvenientes, dando á su obra toda la gracia, y hermosura, que habria menester para colocarse dignamente en su linea al lado de las mas aplaudidas? No es otro el lugar, que parecen asegurarle la elegante propiedad de sus palabras, y sus frases: la sobria variedad de sus figuras: la naturalidad harmoniosa de sus periodos: la sólida viveza de sus pensamientos: la oportunidad de su doctrina: y en fin, el noble enlace de todos sus discursos dirigidos con uniforme empeño á formar como un texido delicado de flores, con que se corone la fama póstuma de aquel gran Prelado, cuyo elogio, aunque dispuesto segun todo el artificio de la Retórica, no desmiente un punto del constante nivel de la verdad. Testigos son de esta qualesquiera, á quienes llegase la noticia de su nombre, y lo que hizo tan notorio la justicia, no hay para que lo calle la amistad.

La intima, y cordial, pues, con que me honró en su vida, no puede hacerme sospechoso; antes me da mejores proporciones de conocer la realidad de todas las virtudes, y la mayor parte de los hechos que publíca su Panegírico, y de concluir en alabanza de este con las palabras de la última carta suya, que llegó á mis manos pocos dias antes de su fallecimiento, en las que caracteriza la Oracion Fúnebre de un Gran Monarca, que en la ocasion me remitia, satisfaciendo mi curiosidad. „ Nunca he „ tenido (dice) por tan reñidos, como se pienza „ comunmente, al juicio, y al ingenio. Yerran mu- „ cho los que conciben irreconciliable con la Eloqüen- „ cia de la Cátedra la aplicacion justa, y feliz de au- „ toridades, y de textos. Quizá fomenta este dictámen „ el empeño de encubrir, ó disimular los defectos,

¶2 que

„ que se padecen de doctrina. Bien acredita lo contrario con su exemplo ese Sabio Obispo, á quien „ me figuro, como uno de los Primeros Padres de „ la Iglesia dando el vuelo debido á su eloqüencia con todo el zelo, y magestad que correspondia á su Ministerio, y al lugar sagrado que ocupaba. Reconocida su obra integramente, es preciso que crezca mucho la alta idea que pudieron „ dar de ella los fragmentos, que le transcriben las „ Gazetas. Todo es alli sublime. Pero lo que, á mi „ ver, se halla mas notable es la abundante riqueza de pensamientos apoyados casi siempre en testimonios ingeniosamente deducidos de la Escritura „ Santa: fuente no menos pura, que inagotable, de „ donde debe venirnos la mejor parte de la enseñanza.

Calidad es esta última, que sobresale con particularidad en la Oracion, que se pretende dar á la Luz Pública: la que no conteniendo por otra parte cosa alguna contra las buenas costumbres, ni Regalias de su Magestad, la hallo muy digna de que V. E. conceda la Licencia, que se solicita para imprimirla. Este es mi juicio; S. M. Lima, y Abril 26 de 1777.

El Marques de Soto-Florido.

LICENCIA DEL GOBIERNO

Respecto á que, como se manifiesta por el antecedente dictámen, no contiene esta Oracion Fúnebre cosa contraria á las Regalias de S. M. se concede al Suplicante la licencia que pide para poderla imprimir. Lima 9. de Mayo de 1777.

GUIRIOR.

Ureta.

APROBACION DEL SR. DOCT. DON Baltasar Jayme Martinez Companon, Dignidad de Chantre de esta Santa Iglesia Metropolitana, Juez Ordinario de Cofradias de este Arzobispado, Rector del Real Colegio Seminario de Santo Toribio, y Subdelegado general Apostólico de la Santa Cruzada en estos Reynos y Provincias del Perú, y Chile.

POR Comision del Señor Provisor, y Vicario General de este Arzobispado he visto la Oracion Fúnebre, que en las Exêquias hechas en esta Santa Iglesia Metropolitana el 19. de Diciembre del año próxîmo pasado en sufragio del Alma del Ilmo. Señor Doctor Don Agustin de Gorichátegui, Dignísimo Obispo del Cuzco, dixo el D. D. Joseph Manuel Bermudez, Presbitero, Graduado en Sagrada Teología en esta Real Universidad de San Marcos. Y nada he encontrado en ella que se oponga á la Fé, y sana Doctrina de la Iglesia, ni á las buenas costumbres. Antes por el contrario se presentan á la vista diferentes virtudes Christianas, todas delineadas con los mas vivos, mas finos, y mas expresivos colores. Se refieren con exâctitud, sensillez, y fidelidad no todas: no qualesquiera: no las ordinarias y vulgares; sino las mas ilustres, las mas excelentes, y mayores virtudes, que durante su preciosa vida exercitó el Prelado exemplar á quien se consagra: célebre desde su misma Adolescencia entre los Sabios

de estos Reynos por su vivo, y agudo ingenio, constante aplicacion, y profunda doctrina: por su admirable erudicion en las letras Divinas, y humanas: por el perpetuo buen uso de ellas, especialmente en el tiempo, que tan dignamente y con tanto fruto de esta Capital, y sus Provincias ocupó el Rectorado de este Seminario; y mucho mas célebre por su insaciable zelo de la Casa del Señor, y por sus inocentes, suaves, y dulces costumbres.

A cada una de las virtudes, que se proponen se acomoda el elogio, que respectivamente les es debido. Esto es: un elogio propio: un elogio justo: un elogio decoroso. Propio, porque corresponde con el sér, naturaleza, y condicion de las mismas vitudes. Justo, por la proporcion que guarda con el grado, la intencion, y con el cuerpo de cada una de ellas. Ultimamente decoroso, por lo que conviene al sujeto á quien se refiere, representandolo, demostrándolo, y dándolo á conocer clara, y distintamente. En suma, sola la virtud: la debida alabanza de la virtud, y la exôrtacion á la virtud hacen el fondo, y la materia de esta Oracion. Todo esto se trata en ella con arte, con juicio, y con primor. Prueba evidente de esta verdad es la manifiesta propiedad del asunto: la cómoda distribucion de sus partes: la claridad, perspicuidad, y recta colocacion de los términos, y palabras: la solidez, buen órden, y método de los argumentos: la dulzura, y suavidad en el estilo: y finalmente el pulso, la prudencia, y discrecion en el uso de los tropos, y figuras esparcidos por todo el cuerpo del discurso.

De manera, que del complexo de todas es-

tas

tas circunstancias, y calidades resulta una Oracion verdaderamente nerviosa, eloqüente, eficaz para mover los diversos afectos, y exîtar á la imitacion de las diferentes virtudes, que se propuso mover, y recomendar el Orador. Por todo lo qual la juzgo muy digna de que se dé á la luz pública para eterna memoria del Prelado á quien se dedica: gloria inmortal del Autor, que la ha escrito: y para la comun utilidad, y aprovechamiento de los Lectores. Este es mi sentir; *salvo meliori*. Colegio Seminario de Santo Toribio de Lima, y Mayo 23. de 1777.

D. D. Baltasar Jayme Martinez Companon.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Provisor de los Reyes &c. Por la presente damos licencia para que se imprima esta Oracion, atento á no tener cosa contraria á nuestra Santa Fé, y buenas costumbres. Lima 26 de Mayo de 1777.

Doct. Concha.

P. S. M.

D. Juan Baptista de Yrigoyen,

PARAVIT COR SUUM UT INvestigaret legem Domini, & faceret, & doceret in Israel præceptum, & juditium. 1. Esdræ cap. 7.

Dispuso su corazon para investigar la Ley del Señor, para practicarla, y enseñar sus preceptos en Israel.



E ESTA SUERTE SE explica el Oráculo Divino quando nos quiere dar una ventajosa idea de uno de los mas célebres Doctores, y Sacerdotes de su Pueblo. Nos manifiesta su aptitud para el ministerio, á que lo habia destinado la Providencia, retratándonos su corazon con las mas felices disposiciones para llenarlo exâctamente: *Paravit cor suum.* Ocupado de los mas sublimes, y piadosos sentimientos, el primer objeto de sus deseos es la penetracion, y noticia de la Ley Santa del Señor, y hace su ocupacion continuá de meditarla: de averiguar en el dia, y en la no-

che sus venerables arcanos, y profundar sus misteriosas obscuridades: *Ut investigaret legem Domini.* Mas no es una curiosidad esteril, é indiscreta: ni un vano anhelo de saber lo que está colocado sobre la esfera de los humanos alcanzes; el móbil de sus investigaciones; todo su fin es el de instruirse en lo que se manda, para practicarlo él mismo con la puntualidad mas escrupulosa: *Et faceret.* Y no contento con esto, enseñar á su Pueblo á no omitir, ni quebrantar el menor de los Mandamientos, exôrtándolo á su mayor observancia: *Et doceret in Israel præceptum, & juditium.* Este es el órden admirable, y la prudente economía, que deben guardar aquellos genios distinguidos, á quienes Dios elige para promover sus altísimos designios: deben imponerse desde luego en sus obligaciones: practicar despues lo que aprendieron, y proceder ultimamente á persuadirlo.

Y veis aqui, dice un sabio Expositor (*a*), qual debe ser la conducta de un Prelado escogido por Dios para confiarle los intereses de su gloria. Es preciso que tenga, como Esdras, pre-

(*a*) Stephan. Cantuar. in 1. Esdræ cap. 7.

preparado su corazon á estas tres cosas: á una ciencia, que lo instruya: á una vida, que lo recomiende: y á una doctrina, que se haga escuchar con respeto: *Ad tria debet Prælatus præparare cor suum, ad scientiam, vitam, & doctrinam.* La primera le es necesaria para la investigacion: *Ut investigaret, ecce scientia.* Por aqui debe empezar un bello espíritu su carrera: no puede adelantar un paso en ella sin una luz que lo alumbre, y sin conocer el camino que emprende. La segunda le es precisa para obrar bien: *Ut faceret, ecce vita.* Por que nada hay mas inútil, que unas meras especulaciones vagas, que no sirviendo sino de dar un falso brillo, y adorno al entendimiento no pasan á reglar las costumbres. Finalmente la tercera le conviene para emplearla en la instruccion de los que están á su cuidado: *Ut doceret, ecce doctrina.* Como el bien pide naturalmente comunicarse, no puede poseerlo en su entero un ánimo generoso sin dar parte de él á sus hermanos, y mas quando lo obligan á esto las funciones del zelo, y los deberes de la caridad.

¿Y podremos reflexîonar sobre esta hermosa descripcion de un consumado Maestro de

la Ley de Dios, sin que al punto se nos excite la memoria del Ilustrisimo Señor Doctor Don AGUSTIN DE GORRICHATEGUI, Dignísimo Obispo de la Santa Iglesia del Cuzco, cuya sensible pérdida lloramos, y á quien se enderezan estos Fúnebres Honores? ¿Qué línea se destingue en la imágen, que acabo de exponer, que no le convenga con la mayor propiedad, y lo retrate perfectamente en todos los tiempos, y estados de su preciosa vida? Parecia haber prevenido su corazon para los altos, y laboriosos empleos, á que el Cielo lo destinaba: *Paravit cor suum.* No bien se desenvuelve su razon, y se halla capaz de discernir, quando ya se le ve todo entregado á la investigacion de la verdad: *Ut investigaret.* Nada es capaz de desviarlo, ni apartarlo de tan laudable intento: á esto solo dirige todos sus conatos, y desvelos: no tienen otro blanco las luces de su entendimiento, los afectos de su voluntad, y los movimientos de su corazon. Y siendo la ciencia, y el estudio tan necesarios para instruirse, se dedica á ellos con tal vigor, y constancia, que hacen toda su ocupacion en los dias que vivió: *Ecce scientia.*

Mas

Mas no consistió la virtud de este Ilmo. en solos pensamientos hermosos, ó en palabras pomposas; ella se mostró siempre en su conducta. No fue como aquellos sabios de aparato, y perspectiva, que pueden llamarse los Fariseos del Christianismo, aplicándoseles lo que dice San Agustin, que se echa menos en su vida la virtud de que tanto se precian en sus sistemas (*b*). La sabiduría de nuestro Prelado sirvió de regla, y de pauta á su proceder, en el que influyó tambien su buena vida: *Ut faceret, ecce vita.* Y no satisfecho con gustar él mismo de sus dulzuras, se da prisa á comunicarlas, para que otros logren de la misma utilidad, valiéndose para esto del medio de la doctrina, y enseñanza, á que fue tan propenso, y dedicado: *Ut doceret, ecce doctrina.*

¿Y no os parece, Señores, que en solos estos tres rasgos, Sabiduría, Exemplo, y

(*b*) Sabido es que los Fariseos eran unos hipócritas, que no procedian como profesaban: y S. Agustin dice hablando de Seneca en el Lib. 6. de la Ciudad de Dios cap. 10. que no se hallaba en su vida lo que se leia en sus escritos, y se puede repetir de aquellos que no conforman su conducta á su doctrina,

Doctrina se hallan reunidos los excelentes principios, de que se compuso todo su carácter? ¿Y que otro plan mas oportuno podia yo elegir para formar su elogio en presencia de un Auditorio tan respetable, tan circunspecto, y numeroso? ¿Quien hay en todo él, que no esté íntimamente persuadido de que estas fueron las señales, que distinguieron al gran Prelado que lloramos, y á quien tiene por asunto mi Oracion ¿ Yo hablo delante de los Altares: en un lugar donde no tiene entrada el espíritu de adulacion, y de mentira: y á un lucido concurso, testigo casi todo de la verdad, que me propongo tratar. A nuestra vista fabricó este Ilmo. su merecimiento: nosotros le vimos labrar su corona: sus principios, sus progresos, y sus fines, todo se halla patente, Señores, á vuestra noticia. No vengo, pues, á anunciaros objetos estraños, y distantes de vuestra penetracion, que descubriendoos la pérdida, que hemos padecido, os hagan lamentar el formidable golpe, que acabamos de recibir. Ni necesito excitar sentimientos de dolor, y de ternura: estos se hallan profundamente gravados en vuestros corazones.

Los que sí pretendo mover son los de

la generosidad, y condescendencia. Las proezas de este grande hombre no estuvieron ligadas á los tiempos, circunstancias, y lugares: siempre fue uno mismo. Pero como las voces de que usamos no pueden ofrecer de un golpe sus acciones, es necesaria esta sucesion de ideas, que nos las presente una tras otra, y que habiendole seguido sus huellas como á sabio, se las volvamos á exâminar en quanto exemplar, y docto. Vuestra benignidad, pues Señores, habrá de dispensar la tal qual confusion, y trastorno, á que me precisa la naturaleza de mi asunto, sin fixar vuestra atencion, sino en las mismas cosas. De este modo siempre tendreis que admirar en él una sabiduría, que tanto lo ilustró: una buena vida, que nos lo hace tan venerable: y una doctrina, que empleó en la pública instruccion.

¡ Dotes insignes, que lo acompañaron constantemente, y lo vuelven muy digno de nuestras lágrimas! ¡ Qualidades admirables, en que Vos mismo, Señor, que fuisteis el exemplar de vuestros Ministros, le servisteis de modelo! Pues como observa un Sagrado Historiador, siendo la Eterna Sabiduría del Padre, empezasteis á practicarla con vuestras

obras

obras maravillosas, y á difundirla con vuestra celestial doctrina (c). Un siervo tan fiel merece, Señor, que exerciteis con él vuestras eternas misericordias, y que nosotros paguemos á su memoria este tributo de alabanzas.

PRIMERA PARTE.

AMAR á la Sabiduría por sí misma, y por lograr en quietud, tranquilidad, y reposo de las dulzuras, que causa, y le son inseparables, es un prodigio tan estraño, que se dexa ver rara vez entre los hombres, á los que comunmente impelen motivos muy diversos para dedicarse á ella, y aplicarse á su investigacion. A unos los arrebata una natural ambicion, y orgullo, por el que pretenden elevarse sobre los demas, y hacerse dignos de sus respetos por lo singular, y sublime de sus conocimientos. A otros incita el deseo de adquirir comodidades, y riquezas, habilitándose para los empleos y puestos, que las producen. Para estas dos clases de espíritus no es agradable la profesion de las ciencias; pero como

(c) Cæpit Jesus facere, & docere. Actor. 1.

como la pasion que los domina es de mayor fuerza le ceden las demas, y así permanecen en esta especie de violenta servidumbre hasta llegar á conseguir sus designios. Verificados estos calman sus investigaciones, y fatigas: sus ascensos son el término de sus estudios: y no piensan ya mas que en dar vuelo á aquella pasion, que fue el mobil de sus empresas. No le acaece esto á quien entra en la carrera de la Sabiduría aficionado, por decirlo así, de su belleza, y encantado de sus atractivos. Aunque le salgan al paso los puestos, las dignidades, los honores, y aun los tesoros de la opulencia, lejos de mirar todo esto como objeto de sus deseos; antes se le presentan como impedimentos para seguir sus ocupaciones: y en medio del esplendor, y embarazos, que aquellos traen consigo, procuran manejarse el tiempo, y lugar de exercitarse en estas.

Tal es el carácter de un sabio verdadero, y tal fue el del Ilmo. Gorrichategui. El aspira desde luego á obtener la Sabiduría: conoce su gran precio, y emplea por conseguirla su atencion, y sus conatos, prefiriéndola á todo lo demas. ¿Y por ventura lo llevan ácia ella las miras que mueven al comun de los

mortales? ¿Lo conduce á su adquisicion el deseo de grangearse un gran nombre, que lo haga sobresalir en el mundo? ¿Lo atraen las comodidades, y ventajas de la vida, que vienen á buscar á un sabio? Ninguna cosa de estas ocupa sus cuidados. La indeferencia con que las mira, aun despues de poseidas como premio, corona, y fruto de sus sudores, nos lo persuade claramente. Si él solicita á la Sabiduría, es por sí misma. En su comparacion reputa por nada los puestos, honores, y riquezas: las piedras preciosas, el oro, y la plata le parecen respecto de ella una cosa vil, y despreciable. Ella sola ha sido el artífice de su elevacion, y de su gloria: y equivale en su estimacion por todos los demas bienes de la tierra, que no siendo mas que unos meros efectos de la fortuna, de la casualidad, ó de la industria, no vuelven como aquella mas excelentes, y felices á los hombres. Por eso fue el único bien que apreció á exemplo de Salomon (*d*), y propuso seguirla, como una luz inextinguible, que alumbrándole en todos sus caminos, lo guiase al término de la inmortalidad,

Sap. 7. á num. 7. usq. ad 11.

lidad, que aquel gran Rey se prometia en medio de la posteridad mas retirada, y así podemos atribuirle las palabras, que pone en boca de este Sabio Monarca la Escritura: *Yo me haré* (pudo decir con él) *inmortal con mi sabiduría, y dexaré una memoria eterna á los que vendrán despues de mi* (e). Sigamos, Señores, los pasos de nuestro gran Prelado: considerémoslo en los principios de su fortuna: en las variaciones de esta, y en el término de sus empleos, y en todo hallaremos bien establecida esta verdad.

Nacido (*f*) de unos Padres duplicadamente ilustres, así por las prerogativas de su sangre, como por lo distinguido de su piedad: dotado del Cielo con los mas sobresalientes dones, y talentos: con un entendimiento extenso, penetrante, sublime: con una gran capacidad para todas las ciencias, y facultades: perfectamente instruido en los primeros rudimentos de

(e) *Habebo per hanc immortalitatem, & memoriam aeternam his, qui post me venturi sunt relinquam.* Sap. 8. n. 13.

(*f*) Nació en 14. de Octubre de 1716. en la Ciudad de Panamá de Don Manuel de Gorrichategui, y Doña Lucia Gomez Garcia, sus Padres legitimos, personas distinguidas, cuya virtud igualaba á su nobleza.

de nuestra Religion por medio de una educacion cuidadosa: él dexa las delicias de su casa, y de su Patria, y es transportado á Lima por uno de aquellos sucesos, que suelen reputarse efectos del acaso, ó de la fortuna, y son sabias disposiciones de una oculta Providencia, que prepara los medios mas distantes para venir á sus fines adorables (*g*). Puesto en posesion de los primores del Idioma Latino, emprende con todo fervor la carrera de las Letras, introducido para esto en una de las mas célebres Oficinas de Sabios, que ha tenido este Reyno: en aquel Colegio ilustre, cuyos tesoros intelectuales han competido en menos de dos siglos con todo el oro, y plata, con que nuestra América ha enriquecido á la Europa (*h*).

Tras-

(*g*) Vino á esta Ciudad de Lima á la Familia del Illmo. Señor Dr. D. Francisco Antonio de Escandon, que se recibió de Arzobispo en 23. de Febrero de 1732. quien conociendo su raro talento lo puso á estudiar Artes, y Teologia en el Real Colegio de San Martin.

(*h*) Este insigne Colegio fue fundado en 10. de Agosto de 1582. en tiempo del Excmo. Señor D. Martin Henriquez, de quien tomó el nombre. En los 189. años, siete meses, y dos dias, que duró hasta 12. de Enero de 1771. es constante su fecundi-

Trasplantado en tan fértil terreno se halla en estado de producir, al riego de la enseñanza, y baxo la direccion de hábiles Maestros, los mas sazonados, y copiosos frutos.

¿Y no experimenta allí alguno de aquellos trastornos, que suelen detener los progresos de la edad tierna tan propensa á recibir impresiones poco favorables á la Sabiduría? ¿No lo disipa la libertad, que sucede á la sujecion de la casa paterna, y en la que con freqüencia se ven naufragar tantos, como si procurasen vengarse de la opresion, que antes los violentaba? ¿No lo distrae el exemplo de los concurrentes, entre los que es preciso que con la variedad de genios se note mucha diversidad en las costumbres? Bien sabeis, Señores, que son tantos los inconvenientes de esos numerosos congresos, que aun está por resolverse aquel problema, ¿si es mas útil que nocivo introducir en ellos á los Jóvenes: si son mayores los males que ocasionan, que los bienes que producen (*i*)? Pues como allí se

dad en hombres grandes, que han llenado, y llenan aun los empleos Sagrados, Políticos, y Militares de la República.

(*i*) Veasé à Mons. Rollin en su Tratado de Estudios tom. 4. lib. 6. artic. 2.

muestran sin disfraz alguno las pasiones; ó sea por la falta de reflexîon, ó sea porque aun no concurren los motivos, que despues obligan á ocultarlas á la política: como se halla el corazon en la consistencia de una cera blanda para recibir todas sus sigilaciones; y á manera de un vaso reciente tenaz en perder aquel primer olor, que percibió una vez (j): se teme, y con razon, si en lugar de los provechosos efectos, que se intentan, se causarán otros del todo contrarios. Sin que baste á las veces, para impedirlos, ni aun la mas cuidadosa vigilancia; pues el vicio, y la corrupcion saben deslizarse por conductos imperceptibles, y se aprovechan de los mas ligeros intervalos.

Pero no hay que temer estos desvios en el corazon del Joven GORRICHATEGUI. El se hallaba perfectamente dispuesto para la investigacion de la verdad, y bien fortalecido contra todo lo que se le pudiese oponer: *Paravit cor suum, ut investigaret.* El ayre contagioso de la libertad no es capaz de marchitar á esta tierna planta, tan arraigada en el amor de la

Sa-

(j) *Quo semel est imbuta recens servabit odorem testa diu.* Horat. Lib. 1. Epist. 2. v. 69. & 70.

Sabiduría: ni la corrupcion, y el bullicio del siglo tienen fuerza para hacerle variar de pensamientos. Porque á manera de aquel Arbol, que nos describe David (*k*), él se mantiene inmóbil entre lo mas voluble de las aguas, que no le comunican su inconstancia: conserva su verdor, y lozanía en medio de los mas impetuosos combates del viento, que no le hacen perder la menor de sus hojas: y se prepara con el mas saludable xugo, que lo riega, á producir sus frutos en la estacion mas oportuna. Como el sosiego, y retiro eran los mas conformes á sus ideas, se le pasaban los meses, sin salir de su Colegio. Inaccesible á las acometidas del placer, que en la edad juvenil tiene tanto predominio: insensible á sus mas eficaces atractivos, la curiosidad no lo conmueve, la diversion no lo agita: el sueño no lo vence, ni lo aparta la pereza de sus fatigas. Los libros, los quadernos, las disputas eran todo su entretenimiento. Así lo asegurais, genios ilustres, que concurristeis con él en aquel tiempo, y fuisteis admiradores, y testigos de su virtud, y talentos. Si os pregun-

(*k*) Psalm. 1.

gunto, qual fue entonces su carácter? respondeis uniformemente: que sus intenciones eran las mas rectas, y sinceras: que toda su pasion eran las letras, y el estudio su única ocupacion: que toda otra le era violenta, como si solo hubiese nacido para esta.

Con tan felices disposiciones ¿como no habia de hacer los mas rápidos progresos en las ciencias? Entra desdeluego en la Dialéctica; mas no la mira como un exercicio de disputar, y sutilizar infinitamente, tratando todas las qüestiones imaginables; sino como un arte de pensar con acierto; de discernir, y desatar los sofismas, y buscar por los mas seguros medios la verdad. Guiado de ella, se introduce en el vasto, y hermoso campo de la Filosofia: el exâmen de la Naturaleza: el conocimiento de los principios, causas, y efectos: la explicacion de los mas raros fenómenos: la penetracion de los diversos sistemas, que han dividido la razon humana, todo ocupa sus investigaciones. Elevándose de aquí á considerar en la Metafisica las esencias espirituales, y abstraidas de la materia. Con lo que se dispuso su entendimiento para los estudios Teológicos, de los que hizo el empleo de su

mayor aplicacion. Aunque fue su máxîma favorecida procurar saber desde el principio á fondo las cosas, y por todos sus aspectos (*), la practicó especialmente en esta Facultad Sagrada. En ella fue donde empezó propiamente á investigar la Ley del Señor: *Ut investigaret legem Domini.* ¿ Quantas sublimes nociones adquiere de la Divinidad, y de los Misterios de nuestra Religion? Bebe la mas sólida doctrina en las fuentes mas puras, y abundantes: consulta los mas clásicos Autores, que ya se los hace familiares: desenvuelve sus doctos raciocinios: los pesa en la balanza del Santüario, y elige siempre el rumbo mas acertado. Así sus argumentos son los mas convincentes: sus pruebas las mas firmes: su explicacion la mas perceptible, y sus opiniones las mas seguras. Testifiquenlo tantas lucidísi-

(*) Nunca emprendió el estudio de una nueva facultad hasta hallarse bien instruido en los principios de la antecedente. Así salió consumado en todas las que fueron objeto de su aplicacion, y esto mismo persuadia á quantos se sujetaban á su direccion para el régimen de sus tareas literarias. El Orador mismo le oyó á este sabio un dictámen tan acertado.

mas actuaciones, en que manifestó su aprovechamiento, y permanecen aun en la memoria de sus contemporáneos, y de muchos en quienes empleó su Magisterio.

Mas un golpe imprevisto de su fortuna parece que lo detiene en lo mas lucido de su carrera. La muerte le arrebata el ilustre apoyo, que lo habia sostenido hasta entonces, y desvanece sus mas fundadas esperanzas (*l*). El se halla fuera de su Patria, en una tierra estraña: sin facultades, ni arbitrios para fomentar sus loables inclinaciones. ¿Que hará en este conflicto? No se creeria, Señores, que en una situacion tan triste habia de abandonar lo comenzado, y desviarse ácia otros objetos? Nada menos que pensar de esta manera. Esta revolucion de su suerte no hace variar de semblante á su corazon. Siempre permanece el mismo, y preparado siempre á seguir sus investigaciones. Los sucesos ya favorables, ya adversos no pudieron conmover su gran-

(*l*) Murió el Ilmo. Señor Escandon en 28. de Abril de 1739. y quedó sin protector nuestro estudiante, viéndose precisado á dexar el Colegio, y buscar otros recursos; pero sin salir del camino de la Sabiduría.

grande alma, ni alterar su quietud, su serenidad, y su aplicacion á la Sabiduría. Antes verificó en sí mismo aquel gran documento del Chrisóstomo, que la confusion que perturba el ánimo, no está en los cuidados de la fortuna, ni en los embarazos de los sucesos; sino en el desórden de las pasiones, por lo que quando estas se hallan regladas, en medio de las mayores borrascas se encuentra la serenidad: *Non in rerum eventu perturbatio, ac tumultus; sed in nobis, & in animis nostris* (m).

Así fue como las inconstancias de su suerte no pudieron privarle de aquel interior reposo, tan necesario para las letras. No debiéndonos admirar tanto su raro aprovechamiento en el Colegio, quanto el que despues adelantase maravillosamente á pesar de sus diversos, y laboriosos destinos. El no fue de aquellos genios comunes, que se desalientan, y desmayan en medio de sus empresas, luego que les falta la oportunidad de executarlas, y que persuadidos á que las ciencias han fixado su morada en ciertos sitios, desesperan de su consecucion en los lugares menos cultos, y mas dis-

(m) *D. Chrisostom. Orat. 1. de Provid.*

distantes. Fue un talento de primer órden, que convencido de que para un sabio todo pais es propio, en todos avanzó en la sabiduría. Enemigo irreconciliable del ocio, empleó siempre decorosa, y útilmente su tiempo: pudiéndose decir de él, lo que del gran Gregorio, que no tenia instante desocupado, pues siempre estaba orando, ó leyendo, ó escribiendo, ó dictando (*n*). Diestro en el arte de interrumpir el estudio con el descanso, si en aquel se llenaba de conocimientos; en este añadia sus propias reflexîones, sucediendo de ordinario en él la meditacion á la letura. Los objetos al parecer mas sencillos le ofrecian materia para sus observaciones. El gran libro de la experiencia se la ministraba en abundancia. La bella Naturaleza, presentada á su consideracion, sin aquel aparato, y adorno que le presta el artificio, le hacia confirmar quanto le habia manifestado ya la Filosofia. Segun la diversidad de los climas, que habitaba, tenia nuevos efectos que exâminar, y los varios fenómenos, que admiraba, lo conducian á la

ave-

(*n*) *Nec momentum aliquod præterire sinebat, quin semper aut oraret, aut legeret, aut scriberet, aut dictaret.*

averiguacion de su orígen, y sus causas. Las cosas visibles lo encaminaban de esta suerte á la percepcion de las invisibles, que, como dice San Pablo (o), relucen tanto en ellas: llevándolo las mismas obras al conocimiento de su Artifice, y de sus perfecciones adorables, y pasando de la penetracion de las leyes que arreglan el Universo, á las que deben moderár las costumbres. Veis aquí como no cesaba de usar de su ciencia, para seguir sus investigaciones: *Ut investigaret, ecce scientia.* Las que llevó á un punto el mas sublime quando trató de prepararse para los altos destinos, á que lo conducia la Providencia.

Pues llamado al Santuario, ¿con que esmero no probó su vocacion, y se dispuso para sostener dignamente las funciones del Sacerdocio? Conoce que nada hay mas perjudicial á la Religion, ni mas vergonzoso para un Ministro de los Altares, que la ignorancia de sus mas esenciales obligaciones. Principio funesto de los desórdenes, que en los tiempos mas críticos han turbado á la Iglesia. Siendo el aban-

G dono

(o) *Invisibilia enim ipsius, à creatura mundi per ea, quæ facta sunt intellecta conspiciuntur: sempiterna quoque ejus virtus, et divinitas.* Rom. 1. ℣ 20.

dono de los estudios eclesiásticos la causa principal de la irreligion, y relaxacion en los siglos de obscuridad, y de miseria, en que se levantaron los cismas, errores, y heregías por carecer los Pueblos de guías fieles, é ilustradas, que alejándolos de su ruina los dirigiesen á su felicidad (*p*). Penetrado de estos pensamientos emprende ilustrarse en el Derecho Eclesiástico. Como este se compone de una coleccion de los mas sabios dictámenes, arreglados por el buen juicio para el gobierno de los hombres: como resulta de las leyes de la Iglesia, reducidas á un cuerpo para el régimen de las costumbres, y órden de la disciplina: como se encamina al fin de exterminar el vicio, y hacer amable la virtud: se llevaba todas las atenciones de su corazon; de aquel corazon en que se habia complacido de gravar anticipadamente el Cielo las primeras semillas de aquellas reglas, en las que avanzó tanto, que aun sin ser profesor de la Jurisprudencia, se

(*p*) Para convencerse de esta verdad basta recorrer los monumentos de la Historia Eclesiástica en los siglos mas calamitosos. Veanse especialmente el Abad Fleuri, y su Abreviador.

se mereció todos los aplausos de un Ilmo. Prelado (*q*), que no dudó nombrarlo Promotor Fiscal de su Diocesi.

¿Y podré hablaros, Señores, de todos los otros conocimientos, que adquirió en las ciencias sagradas, así entonces, como despues que se fixó en el servicio de la Iglesia, sin ser oprimido, y embarazado de la sublimidad, y abundancia de mi asunto? ¿Seré yo capaz de daros alguna idea de lo mucho que adelantó en este género de literatura tan útil como estimable? ¿Os expondré su profunda erudicion en las Escrituras, sus versiones, y sentidos? En las Teologías Dogmática, y Polémica, á que se dedicó con singular esmero: en la Moral mas pura: en la Mística mas sólida: y en la Litur-

(*q*) Este fue el Ilmo. Señor D. D. Agustin Rodriguez Delgado, que era entonces Obispo de la Paz: de donde pasó al Arzobispado de la Plata, y fue promovido despues á este de Lima en 14. de Junio de 1746: y habiendo tomado posesion por poder, murió en el camino viniendo para acá, en 18 de Diciembre del mismo Año. En su familia se mantuvo el Señor Gorrichategui cerca de tres años, é hizo los progresos referidos.

Liturgia mas exâcta? ¿ En la letura de los Padres, de esos fieles depositarios de la Tradicion, de cuyas obras tenia una comprehension tan vasta? ¿ En los Concilios, sus cánones, y estatutos, que poseía perfectamente: y sobre todo en la Historia Elesiástica, que era todo su embeleso? ¿Os lo haré ver subiendo de siglo en siglo hasta los principios de la Iglesia, guiado, conducido siempre de la mas exâcta Cronología, y de una Crítica la mas sabia, la mas fina, la mas juiciosa? ¿ Sumergirse en la mas remota antigüedad, por averiguar sus dogmas, sus usos, sus prácticas, sus ritos, sus ceremonias, sus revoluciones, y la variacion de su Disciplina, sin menoscabo alguno en lo fundamental de su Doctrina? Sin que tanto teson en los estudios sagrados le impidiese la aplicacion á la varia, y curiosa literatura. Bellas Letras: Rectórica: Historia civil, y natural : Viages: nuevos sistemas, y descubrimientos filosóficos, nada fue ajeno de su comprehension. Sabía perfectamente las lenguas Latina, Española, Francesa, Italiana, y mas que todas la General del Reyno, como tan conveniente á sus Ministerios. Las Obras del gusto mas fino, y delica-

licado: los Autores mas profundos, mas doctos, y mas célebres en todos géneros, escogidos con gran tino, y discernimiento, hacian su continua letura.

Ni se mostró indiferente á las ciencias útiles, y prácticas. La Medicina le debió muchas observaciones, y varias partes de las Matemáticas: especialmente la Geometría. Como esta es la que entre las demas da el método, el órden, la simetría, se mereció su preferencia. De allí aquel arreglo, y exâctitud de sus ideas, y pensamientos, que extendiéndose á sus modales, y costumbres las volvian tan rectas, y uniformes. De allí ..... Pero no, Genio Ilustre, no son bastantes mis débiles voces para sondar el piélago de tu Sabiduría; y mientras no puedo darle por mi solo á esta materia la extension que necesita, yo apelo á esos restos de claridad, que han dexado en la fama pública tus lucimientos (*r*): á esos rasgos de tu pluma, que andan esparcidos entre los curio-

(*r*) Se graduó de Licenciado, y Doctor en Teología en esta Real Universidad, se opuso á diversas Cátedras, y Canongías con universal aplauso, y escribió varios papeles muy curiosos, como dirémos despues.

riosos: á esos dignos aplausos, con que ya otras lenguas mas eloqüentes que la mia han ensalzado tu nombre (*s*): y por decirlo todo de una vez, yo apelo á esas decorosisimas expresiones, que sobran para inmortalizar vuestra memoria, de que usó, recomendándoos á nuestro Católico Monarca, aquel insigne Prelado (*t*): gloria de su Silla, y honor de su siglo: tan

(*s*) El Señor D. D. Estevan Joseph Gallegos, Dignidad Maestre Escuela de esta Santa Iglesia Metropolitana, que dixo la sabia Oracion Fúnebre en la translacion de los Huesos del Ilmo. Señor Corro, hace justicia al mérito de nuestro Prelado. El bello Panegírico pronunciado, quando entró en el Cuzco á tomar posesion de su Silla, no dexa mas que decir en su alabanza. El tenia tantos Panegiristas, quantos conocedores: era como imposible tratarlo, sin aplaudirlo: y aun basta leer qualquier rasgo de su pluma para difundirse en sus elogios. De lo que tenemos al presente un ilustre testimonio, pues por su última produccion mereció ser comparado con los mayores Padres de la Iglesia por un genio sublime, cuyo respetable empleo, adornado de singulares luces, y penetracion insigne, hace su voto muy recomendable.

(*t*) El Ilmo. Señor D. D. Diego del Corro, que entró en Lima de Arzobispo en 27. de Noviembre de 1758. y murió en Xauja en 28. de Enero

tan ilustre como sabio: que solo nos alumbró con la velocidad de un relámpago: que, siendo un verdadero estimador del mérito, le dió el debido aprecio á tu talento, y cuyas venerables cenizas reposan en este Templo á esfuerzos de tu cuidado.

De

---

de 1761. despues de solos dos años, dos meses, y un dia que gobernó su Iglesia. En este Sapientísimo Prelado sobresalió, entre otras muchas, la gran prenda de apreciar, y premiar el mérito, y así tomó á su cargo la exâltacion del de nuestro Ilmo. Lo promovió del Curato de San Mateo al de Atun Xauja, é informó ventajosamente á S. M. en favor suyo, para que se le diese la Canongía Magistral á que se habia opuesto. Los têrminos, en que está concebido el informe, son dignos de la mayor atencion, y conducen mucho para confirmar lo que se ha dicho, y se dirá aun en la Oracion. Por lo que ha sido conveniente insertar aquí el fragmento siguiente, copiado á la letra de un exemplar, que se conserva de la del Amanuense de dicho Ilmo. Señor: el solo vale por un cumplido Panegírico, y en breve dice mucho. Veis aquí, como habla el Señor Corro de nuestro Heroe.

„Es persona de ilustre nacimiento: de „honrados procederes, y en la facultad de Teolo- „gía de otra esfera, que los demas Opositores; „porque no solamente es sobresaliente en lo Es- „colástico, sino se halla tambien muy ins-

De este modo se aprovechó este grande hombre de las disposiciones de su corazon, y de las luces de su espíritu, para la investigacion de la verdad: *Ut investigaret, ecce scientia.* El fixó su mansion en la casa de la Sabiduría: hizo de estudiarla su mas perfecta ocupacion, y el amor que la tuvo fue como en aquel

---

„truido en la Teología Dogmática: en la Moral „con eminencia: en la Mística, y en las Escritu„ras, y Padres tiene la inteligencia, que no he ha„llado otro en estos paises, que tanto alcance. Ha „cerca de quarenta años, que las he estudiado, y „puedo asegurar á V. M. que es de los pocos „que hay, no solo en este pais; sino en Europa, „donde he estado, y he aprendido. Es el mas á „proposito para el Púlpito: ha predicado muchas „veces con general aplauso, y aprovechamiento. A „esto acompaña su buena vida, y arreglados pro„cederes en los Curatos, que ha obtenido, sien„do exemplo, no solo para sus Feligreses, sino „tambien para los demas Curas. En la continuada „predicacion á los Indios en su Lengua, que la „maneja como la Española: el desinteres, y cui„dado de extirpar abusos, y conservar á los Indios „en la Religion, y buena vida, es inimitable.

Por todo lo qual quedó tan agradecido á este gran Prelado, que lo amó con mucha ternura: sintió gra-

aquel varon dichoso, de quien habla el Eclesiástico, el origen de toda su felicidad (*u*). Se ha-

---

vemente su muerte, y expresó su dolor con las mas vivas demostraciones. Y no pudiendo sufrir su corazon, que unos despojos, que le eran tan amables, quedasen sin el honor debido en un Pueblo triste, y desdichado, qual es el de San Gerónimo de Xauja donde falleció su Ilma. hizo conducir á su costa sus huesos á esta Capital, y gastó muchos pesos en las honras suntuosas, que se le hicieron en esta Santa Iglesia Catedral. Y para darle mayor realce á su reconocimiento empeñó á que pronunciase su Oracion Fúnebre á uno de los mas bellos espíritus, que hacen el ornamento de este Venerable Cabildo, tan conocido por su generosidad, y demas prendas singulares: por su varia, y escogida literatura en todos generos: y por su especial talento para el Púlpito, puesto ya á buena luz en otras ocasiones, y nuevamente en esta, en que con su eloqüentísima, y exâctísima Oracion llenó la expectacion universal. Su fama es bien notoria: su discurso está en manos de todos, motivos por que, aun quando no hubiese enunciado ya su nombre, y aunque no añada mas en órden á su bellísima produccion, su simple letura hará mas efecto que todas mis expresiones.

(*u*) *Beatus vir, qui in Sapientia morabitur.* Eccl. 14. v. 22.

hace consistir la del tiempo, como bosquejo de la eterna, en gozar de una vida útil, y agradable: en emplear gustosamente los momentos, de que se compone, que para muchos se hacen muy pesados, porque no hallan en que gastarlos: y en poseer las comodidades, y dulzuras todas que ofrecen la opulencia, y los honores. A esto se reducen los sistemas que han formado los Sabios del siglo sobre el constitutivo de una bienaventuranza temporal. Aunque por diversos rumbos van á parar al mismo término (x). ¿Y qual de estas ventajas no le produxo al Señor GORRICHATEGUI su amor á la Sabiduría? Porque en efecto, este su amor á la Sabiduría le hacia tolerable la mas triste soledad, sin que jamas le fuese violenta la larga residencia en sus Curatos, en que siempre lo acompañaban las letras. Su comercio, muy lejos de causarle tedio, y amargura; antes le inspiraba, como al Sabio, gozo, y alegría (y). En tal manera,

(x) S. Agustin cuenta 288. opiniones de Filósofos sobre este punto, y las mas extravagantes se reducen á lo dicho.

(y) *Non habet amaritudinem conversatio illius, nec tædium convictus illius, sed lætitiam, & gaudium.* Sap. 8. v. 16

nera, que por lograr de ellas con mas quietud solia separarse á veces de su pequeña Capital á los Pueblos mas cortos, y distantes. Este su amor á la Sabiduría le hacia apreciar de suerte el tiempo, que no malograba sus instantes, empleando en repasar mentalmente las materias ya estudiadas, aun aquellos ratos de desvelo, en que suele ausentarse el sueño. Este su amor á la Sabiduría le grangeó la estimacion universal, que le siguió siempre como compañera inseparable, ó esclava de su mérito. Sin hablar del gremio de nuestra Real Universidad, ¿que Literato distinguido de su tiempo, por su sólida Sabiduría, y por el gusto mas delicado, y exquisito, no admitió á porfia su comunicacion? De aquí mismo le vinieron sus bienes, sus honores, sus empleos, y dignidades. Un Prelado Ilmo. (z) le dió el primer beneficio en aten-

(z) El Ilmo. Señor. D. D. Joseph Antonio de Cevallos, que se recibió de Arzobispo de Lima en 10 de Septiembre de 1742. y murió en 16. de Enero de 1745. puso la primera piedra al edificio de la fortuna del Señor Gorrichategui, dandole el Curato de S. Mateo, donde empezó à mostrar su aptitud para el Ministerio, empleándose con el mayor esme-

atencion á su capacidad. Otro encantado de su erudicion, y talento lo promovió al segundo que obtuvo. No parando hasta imponer en su merecimiento al Soberano, cuya benignidad sola fue el manantial fecundo, de donde le fluyeron sucesivamente la Canongía Magistral, la Dignidad de Tesorero, y por ùltimo la Mitra. Su esplendor lo ilustró menos, que el de su Sabiduría, por la que fue mas estimado que por su Dignidad Sublime; pues sus profundos conocimientos hicieron decir de él, que fue capaz, ya que no de presidir como cabeza en el Sagrado Congreso á que asistió; á lo menos de

ser

---

ro en exercitar con escrúpulo todas las funciones del zelo, como ya veremos. De allí lo promovió el Ilmo. Señor Corro al de Atun Xauja. Y al reflexîonar sobre todas estas atenciones, que se mereció de estos Prelados, y de los Sabios con su Sabiduría, ¿no parece, que se verificó en nuestro Heroe lo mismo, que refiere de sí Salomon quando dice: *Habebo propter hanc claritatem..., et honorem apud seniores..., et acutus inveniar in judicio, et in conspectu potentium admirabilis ero, et facies Principum mirabuntur me?* Así estos rasgos, como otros muchos, que caracterizan á este Sabio pueden verse en los cap. 7. y 8. del Libro de la Sabiduría, en que parece habló de él en profecia aquel insigne Rey.

ser el espíritu que lo animase, y pusiese en movimiento. Y así su muerte se nos hace mucho mas sensible por habernos privado de un Prelado tan sabio. Pudiendo exclamar este Ilmo. con Salomon, que todos sus bienes, y exâltaciones, sin exceptuar su fama póstuma, se los debe á su Sabiduría, que quiso de este modo corresponderle al amor que le habia tenido: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.* Pero tambien fue ella, la que, rectificando sus costumbres, nos ha hecho tan recomendable su exemplo: *Et innumerabilis honestas per manus illius* (1). Veámoslo ya, dando una ojeada por su vida edificante, que tanto le sirvió para obrar bien: *Ut faceret, ecce vita.*

SEGUNDA PARTE.

ASI como para ser sabios es preciso adquirir nuevos conocimientos, sin olvidar los antiguos: de esta suerte para ser perfectamente virtuosos es necesario avanzár en la virtud, sin desviarse de sus progresos anteriores. Mas yo

(1) Sap. 7. v. 11.

no sé, porque fatalidad no logran esta ventaja muchos de los que mudan estados, y fortunas, á quienes suele ser funesto el tránsito de unas á otras. Son como aquellos cuerpos, que con la diversidad de climas varían de temperamento. Eran buenos en la obscuridad, y en el retiro; y no puede sostenerse su virtud á la pública luz, y en el bullicio. La vida privada los arregla; la pública los desordena. El esplendor de los puestos los deslumbra, porque sus ojos débiles, acostumbrados á una luz remisa, se ciegan con una claridad muy intensa. Estuvo muy distante de este defecto nuestro Ilmo. Prelado. Su grande alma fue capaz de todas las cosas, y no pudieron alterar las íntimas disposiciones de su noble corazon sus exteriores acaecimientos. Siendo siempre uno mismo, subió como por grados á los honores, y dignidades, y en cada una parecia formado solo para la que últimamente ocupaba, sin dexar de ser el que habia sido. Sus diversas situaciones no variaron el tenor constante de su conducta, porque añadia siempre á las antiguas qualidades, que lo caracterizaron desde su infancia, las que eran propias de sus nuevos estados. Semejante á las aguas, que

con-

conservan su misma naturaleza; hora corran por los humildes valles, hora entren en el mar, ó suban á lo alto reducidas á vapores.

Toda su vida (podemos decir) fue una serie continuada de virtudes, porque no fue mas de un perpetuo cumplimiento de sus respectivas obligaciones, que tenia siempre á la vista. Si de particular practicó las que eran propias de un Christiano, y Sacerdote exemplar; en el esplendor, y embarazos de sus puestos, añadió á aquellas las que convenian á estos. El mantuvo siempre el decoro de sus Ministerios, con moderacion, virtud, y modestia, viéndose retratados muy al vivo en su conducta aquellos antiguos, y felices tiempos de la Christiandad. Y podemos añadir con San Bernardo, que puso todo su esmero en exâltar su Dignidad, no con sobervios edificios, ostentosos carruages, y preciosos vestidos; sino con los exercicios sagrados, con las buenas costumbres, y con las obras piadosas (*a*), sin olvidar nunca lo que debia á Dios, á sí mismo, y á sus semejantes. Por lo qual, no tuvo que temer aque-

(*a*) *Non cultu vestium, non equorum fastu, non amplis edificiis; sed ornatis moribus, studiis spiritualibus, operibus bonis.* D. Bern. Tract. de Morib. et Offic. Episc. C. 2. n. 4.

aquellos funestos efectos, que atribuye el mismo Santo (*b*) á los grandes empleos, de endurecer el corazon, apagando la llama de la caridad; pues armado de la reflexîon, que requiere este Padre para no ser oprimido de ellos, supo siempre ocupar su vida en buenas obras: *Ut faceret, ecce vita.* Volvamos á exâminar sus pisadas, y lo hallarémos no menos constante en el exercicio de las virtudes, que lo habia sido en la investigacion de la verdad.

Fixemos pues primeramente la atencion en su piedad, y lo reconocerémos siempre penetrado del temor de Dios, y del deseo de agradarle. El desenvuelve en el resto de su vida aquellas primeras semillas del fervor, que una bella educacion habia esparcido sobre su alma, naturalmente buena, y propensa á lo mejor. Porque ¿ quien sintió mas altamente que él de la Religion, y de sus adorables Misterios? Los profundos conocimientos, que iba adquiriendo con sus largas, y prolixas especulaciones, lo afirmaban mas y mas en la veneracion de las cosas Divinas, la que mostraba en sus acciones, y palabras. ¿ Recordaré aquel respeto, con

(*b*) Lib. 1. de Consider. Cap. 2. n. 3.

con que aparecia delante de los Altares, penetrado de la grandeza del Númen á quien servia? ¿ Mostraré su exâctitud en la práctica de las ceremonias de la Iglesia: en la observancia de sus ritos, y usos sagrados: y en procurar el aseo, limpieza, y compostura de los Templos? ¿ Aquel cuidado, y atencion con que administraba los Sacramentos, y trataba las cosas santas, segun la diversidad de sus ministerios, sirviendo su gravedad, y circunspeccion para infundirla en los asistentes: acreditándose así entre los hombres de un verdadero Ministro del Señor, y fiel dispensador de sus Misterios, segun la expresion del Apostol (*c*)? ¿ Me detendré en hacer ver la constancia indefectible, con que ofrecia devotamente todos los dias á la Deidad el incienso de sus ruegos, y oraciones, como habla San Próspero (*d*), en el rezo puntual del Oficio Divino? ¿ Os hablaré de su amor á la mas sana doctrina, sin admitir jamas, á imitacion de San Pablo (*e*), sino la mas pura, detestando siempre, no obs-

L tan-

(*c*) *Sic nos existimet homo ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei.* 1. ad Corint. Cap. 4. v. 1. (*d*) Div. Prosp. Lib. 2. de Vita Contemplat. Cap. 2. (*e*) Ad Tit. 1. v. 9, et ibid. 2. v. 1.

tante su propension á las letras aquellos libros, en que baxo las apariencias de un hermoso, y brillante estilo, y de los pensamientos mas delicados, se oculta el veneno del error, de la impiedad, y libertinage? ¿Os expondré finalmente su vigilancia en extirpar, y reformar los abusos, que se deslizaban entre sus súbditos: en promover el culto, y las prácticas de devocion: y en obedecer las Leyes de la Iglesia, y los estatutos de los Concilios, que tenia tan digeridos, y presentes, y en cuyo cumplimiento fue muy puntual, no solo de Párroco, sino tambien de Obispo?

Quien miró con tanto empeño por la gloria de Dios, no olvidó lo que debia á su propia santificacion. Prevenido del Cielo con las mas agradables bendiciones de dulzura, se aprovechó de las bellas disposiciones de su genio, y natural, para contener, y sojusgar sus pasiones. Los mismos, que en sus primeros años lo exâminaron de mas cerca, testifican su inocencia, sin que jamas se notasen en él esos vapores groseros, y corrompidos, que suelen empañar el candor de la pureza, mostrándose en esto igualmente irreprehensible en todo el discurso de sus dias. Así conservó su integri-

dad

dad á pesar de los contagiosos estímulos del mal, y de los engañosos atractivos del placer; y fue siempre el exemplo de quantes lo conocian, y trataban, procurando no escandalizar jamas á persona alguna, para que de este modo no fuese vituperado su Ministerio, como lo aconseja San Pablo (f). Por el contrario, ¿ quien no ha ensalzado, y aplaudido su arreglada conducta? Ella se hizo muy recomendable por esa sobriedad, que lo tenia siempre expedito para el estudio, y exercicios del espíritu: por esa modestia en sus palabras tan medidas, en sus acciones tan compuestas, y hasta en su trage tan honesto: por esa gravedad en su porte: por ese agrado, y suavidad en sus modales: por esa amenidad, y cortesanía en su conversacion, en la que supo hermanar la virtud con la politica: por esa continua residencia en sus Curatos, no alejándose de ellos; sino con motivos muy justos, y legítimos: por ese amor al retiro, y recogimiento, para exercitarse allí, quando se lo permitian sus precisas obligaciones en los empleos mas útiles, y provechosos á su alma, quiero de-

(f) *Nemini dantes ullam offensionem, ut non vituperetur ministerium nostrum.* 2. ad Corinth. Cap. 6. v. 3.

decir, en la meditacion de las cosas Santas: en el exámen rigoroso de su conciencia, y costumbres, y de todos los defectos de su corazon, para sujetarlos despues sumiso, y humillado delante del Señor en el Tribunal de la Penitencia. Así parecia haberse complacido el Cielo de adornar á este Prelado Ilmo. con todas las qualidades convenientes para los altos destinos, que le prevenia.

¿ Mas por que medios los obtuvo ? ¿ Se olvidó en algun tiempo, ó en alguna ocasion de lo que se debia á sí mismo, para colocarse en la elevacion, dexándose arrebatar del esplendor, y abundancia, que la acompañan? Ya he dicho, Señores, que jamas tuvieron el menor ascendente en el corazon del Ilmo. GORRICHATEGUI los motivos de la ambicion, y la codicia. Y yo lo vuelvo á repetir, para gloria inmortal de este gran Prelado. El no entendió el arte de esas maquinaciones, trazas, artificios, y maniobras, de que se vale para conseguir sus fines la política ordinaria; la suya fue de un órden superior, y singular. No puso en tortura las fuerzas del ingenio para buscar interpretaciones á la Ley, conformando las máxîmas del Evangelio con las del mundo:

ni

ni se fabricó una Moral favorable á sus inclinaciones á fin de condescender con los dictámenes de la vanidad, y del orgullo. Si entra, y se eleva en el Santuario, es por los caminos rectos, y legítimos de el mérito, y los servicios mas infatigables. Contento por su parte con llenar toda la extension de sus deberes, pone toda su suerte, con el Real Profeta (*g*), en manos de la Divina Providencia, á la que tiene encargado el velar sobre su fortuna, igualmente resignado á conformarse con la próspera, ó adversa. De esta manera obtuvo todos sus honores, y ascensos sin pretender alguno. Pero que digo pretenderlos? Ellos mismos se le vienen, y lo solicitan; no solo quando menos los aguarda, sino quando no los apetece, y aun los rehusa (*h*).

(*g*) *In manibus tuis sortes meæ.* Psalm. 30. v. 16.

(*h*) Es constante que pensó seriamente en renunciar el Obispado. Esto fue público en aquel tiempo, y lo comprueban las palabras siguientes, que dixo, recogidas por uno de los Sabios Aprobantes de la Oracion Panegírica, que se le refirió en el Cuzco: „Bien que (exclamaba su Ilma.) semejantes intentos sean mas plausibles para executarse, que para „anunciarse, es muy cierto, con todo, que en mí „mas prepondera el deseo de su logro, que todos „los estímulos de lo brillante, y sublime del empleo

Ya os acordais, Señores, que si le hizo el Soberano la merced del Obispado, fue quando no tenia en la Corte ni un poder para acetarlo. Y tu tambien Iglesia triste y desolada, que lo lloras hoy amargamente, puedes dar testimonio del desden con que miraba el esplendor que le ofrecias. Pues en aquel tiempo manifestaste del modo mas vivo, y eloqüente tu dolor y sentimiento, temiendo ser desairada de tu prometido Esposo, que con su misma repulsa se hacia mas digno de tus caricias (*i*). No paraba entónces la consideracion este Ilmo. en lo que la Mitra tiene de brillante, y decoroso; solo atendia á lo que tiene de peso, y de gravámen, que le figura-

„ pero en el conflicto de posponer mi tranquilidad, „ aspirada, por lo que se me persuade, del derecho „ de otros á su bien, será consuelo suavizar, á lo „ menos, las asperidades, en que tropezare la re- „ signacion con el deleyte de su idea, y la dulzura „ de su nombre. „ Rasgo sublime, en que no menos mostró la elevacion de su espíritu, que los mas piadosos sentimientos de su corazon.

(*i*) En el exôrdio de la citada Oracion, dicha en el Cuzco, se expresan vivamente los deseos que tuvo nuestro Ilmo. de renunciar la Dignidad, y los justísimos temores y sentimientos, que causaron en aquella Iglesia.

raba su modestia superior á sus fuerzas, y lleno de los mismos pensamientos, que pone San Bernardo en un antiguo Obispo de Yrlanda, miraba como un precipicio tan sublime elevacion: *Locum sublimem, et excelsum veluti precipitium formidabat.* Si la ambicion pues no lo conduxo á los empleos de la Iglesia, tampoco entró como Heliodoro en el Templo, por apoderarse de sus tesoros (j); ni con miras semejantes á las de aquel Levita, de quien se habla en el Libro de los Jueces, cuyas miras solo tenian por blanco á su fortuna (k). Muy distante de estos sentimientos, jamas hizo un demasiado aprecio del dinero.

Como tan estudioso en las Escrituras, en los Concilios, en los Padres, y en las Antigüedades Eclesiásticas, él estaba convencido de que siendo los réditos de las Iglesias el patrimonio de los pobres, los Ministros de Jesu-Christo deben contentarse con tomar de ellos lo preciso para un frugal alimento, y moderado vestido, con tal que sea honesto. Así lo parcticó siempre (l), y elevado á la Prela-

cia

(j) 2. Machab. Cap. 3. (k) Iudic. 17. v. 9.

(l) Su vestido fue siempre el mas llano, y grosero: no usó medias de seda hasta que recibió la Cédula de Canónigo.

cía no cesaba de intimárselo á sus familiares, prohibiéndoles, baxo graves penas, que recibiesen cosa alguna, como si les dixese con San Pablo: *Habentes alimenta, et quibus tegamur, his contenti simus* (m). Por lo que pudo gloriarse con el mismo de no haber deseado jamas los bienes de otros: *argentum, et aurum, aut vestem nullius concupivi* (n): poniendo, con el citado Apóstol, por testigos de su desinteres á los Ancianos de su Pueblo, y cooperadores de sus funciones. Sí, fieles Ministros, vosotros lo sabeis: *Ipsi scitis.* Jamas se valió de vuestro caudal para subsistir él, y los suyos, porque le bastaba para esto el que adquirió con sus sudores, y fatigas, y á costa del trabajo de sus manos: *Quoniam ad ea, quæ mihi opus erant, et his qui mecum sunt, ministraverunt manus istæ.* Aun permanece en vuestra memoria un raro exemplo de esa integridad incorruptible de vuestro Pastor, de quien no pudisteis conseguir, que admitiese el menor don, aun quando las dádivas eran cortas, y parecia escusarlas la necesidad (o). Pueblos afligidos, que llorais su pérdida, publicad tambien

(m) 1. ad Timot. 6. v. 8. (n) Act. 20. v. 33, et 34.
(o) Quando hizo su primer viage al Cuzco, despues de admitida la Prelacia de aquella Iglesia,

bien su deshacimiento heroico, que lo volvia incapaz de ser cohechado. Nadie, nadie entre vosotros podrá acusar á este nuevo Samuel de haber usurpado vuestros bienes los mas despreciables: *Pecunias, et usque ad calceamenta ab omni carne non accepit, et non accusavit illum homo* (*p*).

¿Pero como habia de usurparlos, quando antes derramaba lo mas de sus rentas en el seno de los pobres? Parecia que la liberalidad era su única ocupacion, no sufriendo en su poder el dinero, que podia estar empleado en el socorro de los miserables, y mirándolo como á enemigo, si no le servia para esto. Todo era para los infelices sin distincion, ni reserva (*q*), y sus limósnas no eran

 de

tardó 22 dias en pasar el despoblado, que media entre Yca, y Abancay. En este espacio se le consumieron los víveres, é impuesto en ello su Cura le despachó varios comestibles, de que estaba necesitado, los que le devolvió: pero como los habia menester hizo propio para comprarle los mismos. Así jamas recibió nada en corta, ni en mucha cantidad.

(*p*) Eccli Cap. 46. v. 22.

(*q*) Se dice, que quando fue Cura escrupulizaba socorrer á sus parientes, por no quitárselo á sus pobres feligreses, imitando en esto á Santo Tomas de Villanueva.

de la naturaleza de aquellas; que destilándose gota á gota dexan en toda su fuerza á la miseria; eran copiosos manantiales, que hacian desaparecer á la triste necesidad: así nadie llegaba á su presencia que no recibiese alivio. Tenia muy fixas en su memoria las graves decisiones de los Concilios, que ordenan que los frutos de las Iglesias se empleen en el socorro de los desvalidos, para lo que se establecieron en los primitivos tiempos, en todos los lugares donde florecia el Christianismo, los Diáconos encargados de su distribucion en usos tan piadosos: deribándose de allí mismo la institucion de los Ecónomos de los Obispos para la erogacion de las limosnas. ¡Costumbre santa muy conforme á los sentimientos que la humanidad inspira! Resto precioso de aquella comunidad de bienes, en que los que gozaban de abundancia hacian partícipes de ella á los infelices (r)! Recorria igualmente las máximas de los Padres, que ya establecen con San Ambrosio (s), que las posesiones Eclesiásticas son rentas de los necesitados: ya claman con San Bernardo (t), que se moderen el fausto, super-

(r) Consúltense los Hechos de los Apóstoles, y la Historia Eclesiástica de los primeros siglos.

(s) D. Ambros. Lib. 2. Epist. 12. (t) D. Bern. varijs in loc. precipue Lib. 4. de Considerat. Cap. 4.

perfluidad, y codicia de unos bienes, que tienen tan legítimo destino: y que finalmente asientan con San Gregorio (*u*), que los Eclesiásticos no son poseedores, sino meros dispensadores de los bienes de la Iglesia. Estas sublimes ideas ayudadas de los ímpetus de su tierno, y compasivo corazon, en vista de las agenas desdichas, lo hacian prorrumpir en las mas largas efusiones.

¿ De quanta edificacion era el verlo, quando hacia los primeros ensayos de su oficio Pastoral, emplear casi toda la renta, que producian sus beneficios, en utilidad de sus Feligreses? ¿Y de quanto consuelo nos debe ser, Señores, su recuerdo? El los amaba tan tiernamente, que solo les recibia los derechos que querian voluntariamente darle (*x*), atendiendo siempre á su desdicha, y miseria. No reparaba por aliviarlos en escasear aun la precisa desencia á su persona. No le sobraban las galas exquisitas mientras el frio oprimia á los desnudos: no se saciaba con manjares delica-

(*u*) D. Gregor. in Reg. August. L. in Epist. 50.

(*x*) Aun lo que le ofrecian voluntariamente rehusaba de continuo, porque los pobres no quedasen gravados, y se contentaba con una renta muy moderada bastante para subsistir con escaséz.

licados al tiempo que los pobres perecian de miseria: ni multiplicaba los muebles magníficos, y los carruages costosos, quando agoviaban á los miserables todo genero de incomodidades. Los llevaba á todos en su corazon, y hasta en las enfermedades que padecian, demas de aplicarles el mas coveniente remedio á sus espíritus, procuraba reparar la salud de sus cuerpos, ministrándoles á su costa proporcionadas medicinas, asistiéndolos el mismo, y aliviándolos. Porque no contenta su insaciable caridad con impender su dinero en socorrerlos, pasaba á repartirles, en el afecto con que los trataba, otra especie de limosna mucho mas preciosa, y estimable: y así quando reconocia á aquellos miserables con los ánimos turbados, y cubiertos de congoja era todo su desahogo, y su consuelo.

Siendo tan liberal, y benigno con los pobres, y afligidos, no se aventajó menos en el exercicio de la Hospitalidad. Demas de distribuir su pan al hambriento, franqueaba su casa al peregrino, conforme al consejo de un Profeta (*y*). Pudo llamarse el Abrahan de los luga-

(*y*) *Frange esurienti panem tuum, et egenos, vagos que induc in domum.* Isai. C. 58. v. 7.

lugares donde residio. ¿ Que desdichado llegaba á sus puertas, que no recibiese las pruebas mas claras de su benevolencia? ¿ Pero que mucho, lo executase con los suyos, si aun los estraños experimentaban los efectos de su bondad? No satisfecho con hospedar á los peregrinos, visitarlos, y cumplir los buenos oficios, que prescriben la sociedad, y la política, pasaba en ocasiones á practicar con ellos las señales mas vivas de generosidad, y compasion. De lo que pudiera yo dar un exemplo manifiesto en mi familia, si esta verdad necesitara demostrarse(z).

(z) Un deudo muy inmediato del Orador transitaba por la quebrada de San Mateo en el año de 1754. En el pasage de la Cordillera experimentó un furioso temporal, que le acarreó muchos trabajos, accidentes, é incomodidades, entre otros la muerte repentina de un familiar. Era Cura á la sazon el Señor Gorrichátegui, quien luego que tuvo la noticia procuró aliviarlo, y consolarlo por todos los medios imaginables, llevando á tal punto su generosidad, que no quiso admitirle cosa alguna por el funeral del difunto. Accion que se eternizará en la memoria de la familia para un reconocimiento perpetuo. Quantos viajaban por allí en aquel tiempo eran pregoneros de las alabanzas de aquel Pastor, y el Orador oyó muchas en sus primeros años.

¿ Y acaso se resfriaron los ardores de su caridad, despues de colocado en los honrosos lugares, que ocupó en esta Santa Iglesia? Su corazon compasivo siempre el mismo no hizo mas que mudar de objetos; mas no de direccion. En todas partes hallaba pobres que socorrer: lágrimas que enxugar, y miserias que aliviar, no durándole por tanto su renta mas que el preciso tiempo que tardaba en distribuirla. Pero al modo que las aguas se desprenden con mayor velocidad desde la altura de los montes: así sus santas liberalidades tomaron mas extension, y rapidez desde la elevacion de su Obispado. Allí se nos presenta constituido Padre, tutor, y nutricio de una nueva, y mas numerosa familia, que le substituyó el Cielo por las antecedentes, y por la que le habia dado la naturaleza, y le arrebató un naufragio (1). No bien toma sobre sí el cuidado de ella, quando ya trata de aliviarla. Como un fuego activo y violento, incapaz de detenerse, pasa con la mayor diligencia á visitarla, é informarse de sus necesidades. Un Concilio Provincial ya promulgado:

la

(1) Sabido es el naufragio que padeció la familia del Señor Gorrichátegui en 13 de Abril de 1768 conduciendose de Panamá para Lima.

la precision de asistir en él: lo penoso, y dilatado del camino, nada de esto lo acobarda. Animado del mismo espíritu, que aquel gloriosísimo Prelado, ornamento singular de su siglo y de esta Iglesia, que veneramos sobre los Altares, y de quien fue un admirador perpetuo, el se lo propone por modelo en aquella famosa empresa de su zelo, que lo arrebató á correr su vastísimo Arzobispado, mientras se juntaban los Prelados para un Congreso semejante (2). El lo imita, y parte en efecto, y luego que toca en los términos de su Diocesi, no entra en lugar alguno en que á imitacion del Salvador, no dexe señales de su beneficencia: *Pertransiit benefaciendo* (3).

Persuadido de que á proporcion de sus rentas crecia su obligacion al socorro: que quanto mas se multiplicaban sus hijos, habia de dilatarse su ternura, corren de sus manos raudales mas abundantes de compasion (4). El se declara Padre del huérfano: asilo de la viuda

(2) Vease la vida del Señor Santo Toribio, intitulada: *El Fenix de las Becas* Lib. 1. Cap. 8.

(3) Actor. 10. v. 38. (4) De Obispo repartía todos los años dies y ocho mil pesos en limosnas; fuera de las secretas á que lo obligaría su piedad y compasion.

da desamparada, y remedio de la doncella pobre. No cesa de resonar en su espíritu aquella gran sentencia, en que se los recomienda la Escritura, y le conmueve las entrañas: *Tibi derelictus est pauper: orphano tu eris adiutor* (5). Se difunde con tal franqueza en socorrer miserias, que él mismo se empobrece, sin que baste lo pingue de su Beneficio para pagar sus deudas en mas de seis años (6), ni lo que dexa para acabar de satisfacerlas. Porque todo era poco para el bien de sus ovejas, y no admitia límites lo grande de su misericordia. Así lo publica la fama, y así lo clamais familias desamparadas y afligidas, á quienes su muerte ha dexado en total desolacion. Vosotras levantais hasta el Cielo vuestras voces viendoos privadas de vuestro apoyo; y vuestras copiosas lágrimas, que son fieles intérpretes de vuestro agradecimiento, son la mayor recomendacion de su ternura.

¡Que las angustias del tiempo: que el temor de gravar mas, Señores, vuestra atencion no me permitan recorrer menudamente las demas excelentes qualidades, que tanto recomiendan la vida de nuestro Illmo. Prelado, y

(5) Psalm. 9. (6) Fue electo Obispo del Cuzco por Real Cedula expedida en Madrid en 6 de Di-

y que empleó en beneficio de los suyos, valiéndose segun las ocasiones, ya de la dulzura, ya de la aspereza! ¡Que no pueda yo manifestar debidamente esa benignidad, con que atraía mediante los premios á los beneméritos y estudiosos, para preparar asi hábiles Maestros, que en lo venidero dirigiesen á su Pueblo! ¡ Ese rigor con que zelaba á los Ministros, que encargados de una parte del rebaño abandonaban su conducta por vivir en la Ciudad (7)! Esa sensibilidad de su corazon, con que se enternecia, y traspasaba de dolor á vista de los males de su Pueblo que no podia remediar! ¡ Esa entereza, con que corregia los defectos de sus súbditos, no con un brazo cruel, que los oprimiese; sino con una mano paterna, que los reformase! ¡ Esa prudencia, que empleaba en el trato de los hom-

 bres

ziembre de 1769. Se recibio en esta Dignidad en Lima el dia 22 de Mayo de 1770. Lo aprobó Su Santidad en 12 de Diziembre de 1770, y por el mismo tiempo tomó posesion de su Silla.

(7) ¿ Quantas precauciones tomaba para impedir este desórden? hasta prometer pagar 50 pesos de su renta al denunciador de los Curas, que quebrantasen su precepto, ocultándose en la Ciudad baxo el velo del secreto, y del silencio.

bres para hacerse amar de ellos, y en expedir las mas acertadas providencias para el feliz gobierno de su Diocesi! ¡ Esa suma vigilancia, en fin, con que apacentaba á su grey, edificándola en todo con aquella vida exemplar, que deseaba el Príncipe de los Apóstoles en los Ministros de Jesu Christo, para que sirviesen á todos de modelo (8). Mas no solo aprovechó á otros con su exemplo; podemos decir con un Profeta (9), que fue aquel perfecto Sacerdote, cuyos labios eran depositarios de la mas sólida Sabiduría: *Labia Sacerdotis custodiunt scientiam*: y que muchos aprendieron de su boca las máximas de la Ley; *Et legem de ore eius requirunt*. Que es lo que nos resta demostrar, exâminando como empleó su doctrina en la pública instruccion: *Vt doceret ecce doctrina*. Vltimo rasgo con que terminarémos su retrato.

TERCERA PARTE.

No todos los que poseen la Sabiduría tienen la generosidad de comunicarla. Por que

(8) *Pascite qui in vobis est gregem... forma facti gregis ex animo*. Ex. Epist. 1. D. Petri Cap. 5.
(9) Malach. 2.

que hay muchos que, como si estuviesen dominados de una especie de intelectual avaricia, reservan solo para sí los tesoros de que abundan sus espíritus, y pudieran emplearse en la pública utilidad. Contentos con ser sabios, ó ser tenidos por tales, no hacen uso de su ciencia, y la guardan con el cuidado mismo con que las quintas esencias se suelen preservar del ayre libre. Ya sea que oculten su talento temiendo arresgarlo si lo muestran, como el siervo inútil de que habla el Evangelio (*a*): ó sea por recelar que se desvanesca, se disipe, y vuelva menos estimable con hacerse menos raro: ó sea en fin que nasca esto de un fondo de natural malignidad, que no permite logren otros facilmente lo que á ellos costó tanto el adquirir, por lo que aun en lo poco que descubren suelen ser misteriosos, y reservados: sea de esto lo que fuere, lo cierto es que nuestro Illmo. Prelado fue de aquella clase de sabios, que gustan franquearse á todo el mundo, y entran voluntariamente en la instruccion ajena. Su Sabiduría fue

una

(*a*) *Timens abii, et abscondi talentum.... in terra* Math. c. 25. v. 25. (*b*) *Scientia sapientis tanquam inundatio.* Eccli. C. 21. v. 16.

una especie de inundacion universal, como aquella, que menciona el Autor del Eclesiástico (b); y así se admiran sus señales en todos los lugares que habitó, al modo que se observan en el globo de la tierra los efectos del Diluvio.

Convencido, con San Pablo, de que era deudor á todos de su doctrina (c); á los grandes, y pequeños; á los sabios, é ignorantes, los hace partícipes de ella. La modifica, y proporciona á la capacidad, y alcances de cada uno. Ella toma en su boca aspectos muy diversos. Suave, accesible para los niños: dulce, agradable para los débiles: vigorosa, y sútil para los fuertes. Y lo que mas es, la vuelve mas fácil con su exemplo. Sus acciones añaden eficacia á sus palabras. Nada enseña, que no haya practicado él mismo, y que no pueda confirmarlo con sus obras, citandose á sí mismo por modelo (d). Excelencia que observa el Chrisóstomo en Jesu-Christo, y admira en el gran Basilio el Nazianzeno, haciendo su Oracion Fúnebre, y en que veo los imitó nuestro Prelado. Si el instruye en las máxîmas de la Ley: si fomenta el estudio

(c) Ad Rom. 1. ℣. 14.
(d) D. Chrisostom. Hom. 1. in Act. Apost.

dío de las ciencias: si exôrta á la práctica de la virtud, en todo se muestra de antemano un Maestro consumado. Por lo que en todas partes se hizo digno de aquel duplicado honor, y reconocimiento, con que, segun el mismo Apóstol, deben ser mirados aquellos Ministros del Señor, que á una conducta exemplar añaden las fatigas laboriosas de la Predicacion, y enseñanza (*e*). Quedaremos perfectamente convencidos de esta verdad con solo pasar ultimamente la vista por las diversas situaciones en que hizo brillar su doctrina.

El se nos presenta desdeluego á la frente de unos Pueblos groseros, y sencillos, cuya instruccion procura. Para congregarlos, y dárseles á entender, era preciso acostumbrarlos á su voz: conocer á sus Ovejas, y ser conocido de ellas, como lo hacia el exemplar de los Pastores (f). Con este designio pone todo su empeño en poseer su idioma, y aunque los músculos de la lengua no son bastante dóciles para pronunciar fácilmente aquellos términos por su violenta, y peculiar modificacion, él lo consigue á costa de grandes fatigas. Todo se lo suaviza, y hace tolerable, como á San Agustin en ocasion parecida,

 el

(*e*) 1. ad Timot. 5. v. 17. (*f*) Ioan. 10. v. 14.

el deseo de la salud de las almas, y de los progresos de la Fé (g). Escribe palabra por palabra sus exôrtaciones en aquel lenguage inculto, dedicándose á traducir, y acomodár en él, con la propiedad de que es capaz, las famosas Homilías del Chrisóstomo á los Pueblos de Antioquía, y Constantinopla para predicarlas á los suyos (h). Con lo que logró acostumbrarse á esa eloqüencia clara, nerviosa, varonil, y abundante, que caracterizan á aquel gran Padre de la Iglesia, y adquirir esa prodigiosa facilidad de hablar bien, que ha sido el encanto de quantos lo escuchaban, y trataban. En-

---

(g) El Santo Doctor en su Sermon 4. sobre el Salmó 103 predicado al Pueblo de Cartago concluye así: *Magno labore quæsita, et inventa sunt: magno labore nuntiata, et disputata sunt: sit labor noster fructuosus vobis, et benedicat anima nostra Dominum.*

(h) Como los hechos no son obra de la imaginacion; sino que es preciso recibirlos de la fama pública, la presente noticia, y otras que se hán referido, ó se producirán aun en la serie de esta Oracion, son adquiridas de personas dignas de toda Fé, que ó las tienen de buenos originales, ó fueron confidentes tan inmediatos de nuestro Ilmo. Prelado, que les comunicó muchas de ellas en sus conversaciones, único medio por el que pudieron saberse. Lo que parece bastante para ponerlas á cubierto de toda sospecha.

Enriquecido así de las mas oportunas expresiones: ¿ podré ponderar quanto se aplicó á la instruccion de sus Feligreses ? El se vale de todos los medios para conseguir su fin. Como la enseñanza de los niños debe ocupar los primeros cuidados de un Pastor, por ser estos las tiernas esperanzas de la Christiandad: el almácigo de las Repúblicas, y de que despues se han de componer los Pueblos: ¡ con quanto desvelo los catequiza, y los instruye: los atrae, y obliga á venir ácia él en ciertos tiempos, conforme á la máxima de Jesu Christo (*i*): les enseña los primeros rudimentos de la Fé: les dá las primeras ideas de la Religion: procura gravar magníficas impresiones de ella en sus espíritus recientes, y emplea sus inocentes bocas en repetir las mas puras alabanzas al Señor! Se hace como uno de ellos, á imitacion de San Pablo, y los fomenta con el mismo amor, con que una tierna madre nutre á sus hijos pequeñuelos (j).

Tambien confirma, y fortalece á los adultos en su creencia: les expone, y recuerda de continuo los puntos, y misterios mas esenciales de la Ley: los retrae del vicio: los persua-

(*i*) Marci 10. v. 13. (*j*) 1. Thesal. 2. v. 7.

suade á la virtud, y les hace patentes sus obligaciones, exôrtándolos á su mas exâcto cumplimiento. Y, como si él solo no bastase para llenar tan gloriosos Ministerios, se asociaba con otros Obreros Evangélicos (*k*), con quienes dividia freqüentemente un empleo tan meritorio: los solicitaba con instancia en varios tiempos del año: los conducia á su casa: vivia en su compañía una vida la mas grata, en que presidia la caridad, y el amor mas puro: los trataba como á hermanos con una union, y paz inalterable. Se empleaban juntos en los mas provechosos exercicios: en las conversaciones mas edificantes, é instructivas, dirigidas por la piedad, la crítica, y el discernimiento mas profundo: en oir las confesiones, reformar las costumbres, y promover la freqüencia de los Sacramentos, derramando siempre el

(k) En todo el tiempo que fue Cura solicitaba Misioneros hábiles, y lenguaraces, que le ayudaban continuamente, y de cuya asistencia recibian mucho provecho espiritual sus Pueblos. El procuraba que fuesen de los mas sobresalientes en virtud, en juicio, y en letras, para que no solo empleasen su exemplo, prudencia y doctrina en benficio de sus Feligres sino con el fin de proporcionarse el mismo en sus soledades una comunicacion racional, y provechosa de que sacaba grandes ventajas su espíritu.

el grano de la palabra en aquel terreno árido, y haciéndolo fructificar al riego de sus sudores, y cuidados. En esto, como en todo lo demas, imitaba al Apóstol San Pablo, ó á alguno de los primitivos heroes del Christianismo, quando elegian los compañeros de sus afanes Apostólicos, y conspiraban todos al mismo fin de mirar por los intereses de la gloria del Señor, como sino tuviesen mas de un corazon, y una alma, segun la expresion de la Escritura. Religion Santa! quantas ventajas lograsteis con semejante conducta! vuestras verdades se arraigaron en los ánimos, y produxeron los frutos mas copiosos. El Pastor que la practicaba se hizo amar, y aun adorar de los Pueblos, que se le confiaron, sin que jamas se les ofreciese disgustarse de ella, por mas, que en ocasiones exercitase la entereza necesaria para corregir sus yerros: y se acostumbró tanto á su manejo, que ya parecia revestido de su misma sencillez, y hasta haber olvidado sus talentos.

Pero no, que él los vuelve á poner en uso, luego que la oportunidad se le presenta. Trasladado á un teatro mas brillante muestra todos los primores de la Sagrada Eloqüencia

que posee. Podemos asegurar, que fue uno de los primeros reformadores de nuestros Púlpitos (l), porque dominado de un gusto crítico el mas exquisito, y de un juicio el mas cabal, supo escoger siempre los mejores modelos, y predicar con dignidad, uncion, y solidez. ¿ Quantas veces se oyó su voz con aplau-

(l) El señor Gorrichitegui predicó siempre con singular ingenio, invencion, y solidez imitando los insignes modelos que se leen en los escritos de los Santos Padres, y los que nos dexaron los Avilas, los Granadas, y otros de nuestros mas famosos Oradores del siglo XVI. Los Sermones de Santa Rosa, de nuestro Illmo. Santo Toribio, y otros, así de Misterios, como Panegíricos y Morales que dixo en esta Santa Iglesia Catedral, y en diversos Templos de esta Ciudad, permanecen aun en la memoria para su celebridad. La Oracion Fúnebre, que pronunció en 27 de Julio de 1761 en las Exêquias de la Serenísima Señora Doña Maria Amalia de Saxonia Reyna de España, y de las Indias, es un monumento estimable de su eloqüencia, que nos ha conservado la Prensa. De esta suerte brilló en todos los generos de la Oratoria Sagrada, mereciéndose justísimamente la gloria de ser contado entre los nuevos Colones de esta hermosa Region de nuestra Literatura, que tanto acreditan á nuestra América, y la ponen en estado de no envidiarle á la Francia sus Burdalues, Masillones, y Flechieres; ni á la Italia sus Señeris, Vanalestis, y Calinos.

aplauso en nuestros Templos? ¿ No llenó en varias ocasiones este mismo sagrado puesto que yo ocupo, ya explicando los mas profundos misterios de la Religion: ya rindiendo los debidos elogios á los Santos: ya tratando los puntos mas importantes de la Moral Christiana con tanto acierto, que el mismo Illmo. Prelado, cuyo sublime discernimiento penetró todo su mérito para exâltarlo, llegó á llamarlo: *El mas á proposito para el Púlpito*, en aquel famoso escrito dirigido al Monarca en su favor? ¿ Nosotros mismos, Señores, no le oimos cumplir con singulares ventajas, respecto de una de nuestras mas virtuosas Reynas con el mismo Ministerio, que yo exerso ahora en honor suyo? ¡ O! y si por una feliz transmigracion se me hubiese comunicado su espíritu, trasladándose á mis labios aquellos primores de lenguage: aquellas ricas, y floridas expresiones: aquellas figuras vivas, y animadas: aquellas imágenes luminosas, y agradables: aquella fuerza en los discursos, y elevacion en los pensamientos, que se admiraron en este lugar, y de que nos ha quedado un apreciable monumento! Entonces sí, pudiera yo desempeñar debidamente su elogio, y dar una cumpli-

da idea de su maravillosa facundia, nutrida con el continuo estudio de las Escrituras, y aumentada en las mas puras fuentes de la Christiana Eloqüencia.

Mas no se limitó á la Predicacion su Doctrina; él la difunde, y comunica por otros medios no menos ilustres, y gloriosos. ¿Quien no admiraba en las publicas disputas, y aun en las privadas conferencias, en que tantas veces ostentó su Sabiduría, ese talento raro, y peregrino: esa copia de erudicion Sagrada: ese manejo de Concilios, Padres, y Doctores: ese raciosinio tan sólido adquirido en el estudio de las obras mas profundas? ¡Con quanta complacencia renuevo yo, Genio sublime, la memoria de aquella ocasion feliz, en que honrastes con tu Réplica una de mis actuaciones escolásticas! En aquel tiempo os vi apurár todas las sutilezas de la mas refinada Metafisica: exponer con la última claridad las especies mas abstractas y recónditas, siguiendo en todo la senda, que os descubria uno de los mas hábiles Filósofos de estos tiempos, tan conocido por la viveza, y fecundidad de su imaginacion, y de cuyo espíritu pareciais animado, como tan

versado en sus sistemas (*m*)? ¿ Quantas veces empleó su voz, y su pluma, ya dando los dictámenes mas seguros en las mas árduas, mas obscuras, y difíciles consultas: ya ilustrando sabiamente las materias mas interesantes, útiles, y necesarias? *Solo* su voto bastó alguna vez para calmar las mas ruidosas competencias, y para que cesasen las disputas mas reñidas (*n*). Y fueron fruto de su incesante estudio una admirable traduccion del Concilio de Trento, en el estilo realzado, que le era

S tan

(*m*) El célebre Padre Nicolas de Malebranche del Oratorio de Francia en su famosa Obra intitulada *La Recherche de la verite.* L. 6. P. 2. C. 3. promueve el ingenioso sistema de las *Causas ocasionales*, del que se valió el Señor Gorrichátegui para arguirle al que dixo esta Oracion en una funcion previa al Acto de todas Artes, que tuvo en el Colegio de San Martin en el año de 1759. Hizo la Réplica con mucho nervio, y eficacia, añadiendo nuevas, y excelentes reflexiones á las de aquel Autor Ilustre.

(*n*) Hubo en estos últimos tiempos una fuerte diferencia sobre puntos de Jurisdiccion entre un Illmo. Prelado, y ciertos Regulares. Consultado el Señor Gorrichátegui respondió con tal arte, tal pulso, erudicion, y solidez, que en vista de solo su escrito cesaron las contestaciones, y se disiparon las dudas.

tàn familiar, con bellas, curiosas, y sólidas reflexîones á continuacion del texto, que haciendo con él un solo cuerpo formaban un todo el mas perfecto, mas bien organizado, é instructivo: y otras varias producciones de su ingenio, muy estimadas de los sabios que las poseen, y son la mayor demostracion de su abundantísima doctrina.

Esta se manifestaba hasta en las cartas, y conversaciones familiares. ¿ En que asunto erudito entraba en ellas, sin que hiciese brillar aquella amenidad encantadora: aquellas noticias exquisitas, y curiosas: y por decirlo en los términos de la Escritura, aquella magnificencia de lenguage, que, como al mas sabio de los hombres, le conciliaba las atenciones, volviéndolo digno de los mayores elogios (o)? ¡ Espíritus nobles, que lograsteis de su comunicacion, y concervais aun esos preciosos rasgos de su pluma, renovad aqui la memoria de lo que digo! Vosotros le visteis dictár sin prevencion las piezas mas bellas, y acabadas: y le oisteis con freqüencia hablar repentinamente sobre los puntos mas estraños, y remotos con tal copia, firmeza, y energía como si acabase de es-

(o) *Magnifice... sapientiam tractabat.* 2.Machab.2.

estudiarlos: no solo exponiendo las diversas opiniones, sino añadiéndoles nuevo realce con sus propias reflexîones, que espontaneamente producia aquel entendimiento fecundo, original, y tan cuidadosamente cultivado: aquel entendimiento tan exento de preocupaciones, y errores, como reglado siempre por el buen juicio. Así su doctrina fue la mas sólida y segura. Jamas declinó ácia la nímia rigidez y credulidad, que fomenta el Fanatismo, ni ácia la incredulidad, y relaxacion demasiada, que todo lo trastorna introduciendo un Pirronismo damnable. En un siglo tan presuntuoso como el nuestro: tan satisfecho de sus luces, y que se precia de Filósofo porque sigue los dictámenes de una razon imperfecta: él no le da mas de la extension precisa que le corresponde: aplaude sus progresos en las ciencias humanas, y descubrimientos naturales; pero luego que toca en los conocimientos de una esfera mas sublime le hace rendir el debido homenage que la Religion exîge. *Siglo* corrompido, tu, que siempre intentas establecer el imperio despótico de tus impías maxîmas: tu no pudistes introducirlas jamas en el corazon de este exîmio Obispo. El consulta siempre la

Tra-

Tradicion de la Iglesia para el régimen de la Disciplina: los Sagrados monumentos, que veneraba con el mas profundo respeto, le proveian las mas acertadas, y seguras desiciones en los casos ocurrentes.

Pero donde mostró mas la luz de su enseñanza fue en ese Ilustre Seminario (*p*), puesto por él en su mayor auge, y esplendor, así con las ciencias en que lo hizo florecer, como con el crecido número de nobles alumnos, que ocurrieron á ponerse baxo su direccion. Allí se dedicó á formar Ministros dignos del Santuario, promoviendo con gran fuerza el estudio de la Teología Dogmática: prescribiendo un nuevo método para aprenderla con mas facilidad, y provecho: señalando, y solicitando los libros mas acomodados para lograr un fin tan laudable. De esta suerte introduxo el buen gusto en las Escuelas, deste-

(*p*) El Ilmo. Señor Corro lo nombró de Rector del Colegio Seminario, que el glorioso Arzobispo Santo Toribio fundó dexándole su nombre en el Año de 1591. En el gobierno de este cuerpo literario, que dirigió desde el año de 1760. hasta que le vino la Mitra, manifestó nuestro Heroe todas sus luces, y talentos, como se apunta en la Oracion.

terrando las qûestiones inútiles, las sutilezas vanas, y las cabilaciones sofisticas, y substituyendo en su lugar el uso de la Escritura Sagrada, de la Historia Eclesiástica, y de los Concilios, y Padres. Digno por cierto de toda la confianza del gran Prelado, que lo puso á la cabeza de este noble Congreso de Letras, en el que reproduxo los mismos prodigios que obraron en el de Alexandría los Pantenos, los Clementes, los Orígenes, y otros sabios, encargados del régimen de aquella famosa Escuela por sus antiguos Pastores. Pues como aquellos grandes Maestros dió las mas útiles lecciones á la Juventud que se le habia encargado, preparándola de este modo para el servicio de los Altares, y aun para los empleos de la República. De tanto acierto fue la conducta literaria del Señor GORRICHATEGUI en el gobierno del Colegio, cuyos notorios progresos en su tiempo me dispensan de la necesidad de referirlos.

Y si en el discurso de su vida privada se valió con tantas ventajas de su doctrina, no desistió de este empeño, en que lo ponia su Ministerio, aun despues de elevado á mayores empleos. Colocado ya en el Candelero, levan-

tado sobre el Monte Santo, esparció sus luces, con mayor abundancia. La altura de su Dignidad lo puso en estado de hacer mas comun, y mas patente su enseñanza. Ya lo vimos en el Concilio animando sus determinaciones: promoviendo los puntos mas importantes para el beneficio de los Pueblos, y empleando su sabia pluma en demostrarlos. El formó los títulos de Párrocos, y de los requisitos que deben tener los Ordenandos, sirviendole de guia la experiencia, y reflexion mas madura, mediante la qual dió tales reglas, y precauciones para la observancia de la antigua Disciplina, que acreditó su gran práctica, penetracion, y discernimiento sobre unas materias tan importantes. Y llegó su zelo por la instruccion pública hasta obligarlo á hacer imprimir, conforme á los estatutos del mismo Concilio, en que tuvo tanta parte, los dos Catecismos en Lengua Castellana, y Quichua, para la enseñanza de los párvulos, y para imponer á los Curas en el arte, y método de la doctrina, y predicacion del Evangelio. Restituido últimamente á su Obispado, ¿ que medios omite para cumplir con su Oficio Pastoral ? Sin hablar ahora del esmero, con que procuró fomentar

allí

allí, la Literatura mas útil, dando á conocer los buenos libros, y valiéndose de otras industrias, que le dictaba su prudencia : ¿ quantos desvelos impende en asistir á sus ovejas ? Siempre estuvo al cuidado de su rebaño, y al reparo de los riesgos que le amenazaban, para evitarlos. Conociendo que él toma su fuerza del freqüente, y mas sano alimento que se le ministra : que si se le escasca el pasto de la doctrina se debilita, se enflaquece insensiblemente, y se acerca con precipitacion á su ruina : impuesto en todo esto, se empleaba de continuo en distribuirle el pan de la palabra.

¡ Que bello espectáculo era el ver, *Señores*, á este Prelado exemplar en los dias festivos, dexando el descanzo de su retiro : renunciando las amadas delicias de la letura, y el estudio, que tanto le agradaban, por encaminarse á cumplir con sus Ministerios en el Templo ! Puesto en él á la cabeza de sus Diocesanos les descubria los objetos mas importantes de su Fé : les daba á conocer sus deberes, y la necesidad de practicarlos, persuadiéndolos á la paz, union, y caridad. Para esto se valia del idioma natural del Pais que hablaba como el que le era propio, á fin de

ha-

hacerles la enseñanza mas perceptible. Ni solo en los lugares consagrados al Señor usaba tan noblemente de su sabia doctrina: siempre que ocurria alguna discordia que componer, algun vicio que corregir, ó algun abuso que reformar, se hacia escuchar su voz, y triunfaba su eloqüencia. ¡Ay, Señores, acordémonos ya del triste suceso, que ha ocasionado su lamentable muerte! Quando vivia mas quieto y tranquilo, exercitando sus mas útiles funciones, y ministerios en medio de su Pueblo, se pone este de improviso en movimiento, y ocurre la turbacion funesta que todo lo trastorna. Irritados los ánimos hasta el exceso de ahogar los sentimientos de la racionalidad, amenazan con muertes, sublevaciones, y ruinas: las pasiones agitadas, y fuera de los límites del respeto á las Leyes, y del temor á los castigos, no respiran mas de venganzas, incendios, y violencias. Todos estos males juntos se presentan de tropel delante de los ojos.

En tal conflicto no hay otro recurso, que á la prudencia, sagacidad, eloqüencia, y persuaciones de este amabilísimo Prelado. Su presencia sola basta para contener los ímpetus del furor. ¡De que industrias no se vale para cal-

mar

mar los ánimos: para sosegar aquellos espíritus arrebatados, y hacerlos entrar en su deber! Ya usa de la entereza, acusándoles su temeridad, y amenazándolos con su ausencia, que era el mayor mal que rezelaban: ya alterna el rigor con la dulzura, y los pacifica, manifestándoles las utilidades de la obediencia, y las ventajas de la sumision: ya practica en fin los arbitrios mas ingeniosos para dexarlos satisfechos aun sin concederles lo que piden. Todo lo aplaca suavemente, sin que sea preciso derramar una sola gota de sangre, ni poner en obra alguno de esos medios estraños que la prudencia humana sugiere en casos semejantes. Sus palabras fueron mas eficaces que el filo de las espadas para cortár los progresos de la sedicion. La luz que comunicaban sus discursos á aquellos espíritus, que habia cegado la pasion, tuvo mas actividad para atemorizarlos y reducirlos, que la que esparcirian esos rayos artificiales inventados por la violencia, que nunca producen la paz sin los estragos, los que no pudo permitir que se empleasen contra aquellos desdichados su ternura. De suerte que aquel vulgo aunque amotinado, y transportado de la ira, como por

otra parte lo adoraba, y respetaba su Dignidad, se dexó rendir de sus razones: con lo que cesó la tormenta, y empezó á rayar la serenidad.

Y no satisfecho con ponerlos en quietud, como los hallaba culpables, se empeña tambien en procurarles el perdon. ¿No os figurais ver, Señores, uno de aquellos primitivos Obispos, verdaderos Padres de sus Pueblos, y todos dedicados á su alivio? A mi se me representa un Flaviano de Antioquía, que despues de sosegar una sedicion semejante, interpuso toda su mediacion á favor de su Pueblo (*q*). Lleno de los mismos pensamientos nuestro Illmo. Prelado: herido su corazon del mas vivo dolor, implora como aquel el remedio de tantos males, que

(*q*) Acaeció la sublevacion de Antioquía el año de 387. décimo del Imperio de Teodosio. Amenazado de su indignacion el Pueblo, se libró de sus efectos por la prudencia, y eloqüencia de San Flaviano su Patriarca. Cuyo discurso es uno de los mas bellos, y sublimes monumentos de la Antiguedad Sagrada. Lo trae el Abad Fleuri en el Tom. 4. de su Hist. Ecles. Lib. 19. N. 10. El tumulto de Urubamba sucedio en 12. de Octubre de 1776. Y no menos en este que en aquella se debió la pacificacion, y salud del rebaño á la eloqüencia del Pastor.

que aunque llegaron á los últimos extremos son mas dignos de compasion que de rigor. El lo solicita de la Superior Benignidad: de esa Benignidad tan patente á todo el mundo: de esa Benignidad de la que todos esperamos los mas apetecidos consuelos: le suplica mire á aquellos infelices con piedad, pues no es lo que aparece su delito, al que los ha arrebatado el torrente de sus mismas desgracias. ¿ Y seré yo capaz de reproducir con toda su fuerza, energia y belleza aquellas reflexîones: aquellos modos de pensar, y explicarse tan sólidos, tan eficaces, y oportunos comparables á los de los mas eloqüentes Padres de la Iglesia? ¿ Podré yo dar idea de su ternura paterna, y del zelo por el bien del Reyno, y de su Iglesia, que mostró en este lance? Yo abandono un empeño superior á mi pequeñez, contentándome con dar gracias al Cielo, de que se cumpliesen los piadosos designios de este grande Obispo, que hallaron la mas favorable acogida en el corazon de un Príncipe verdaderamente Excmo. que teniendo por carácter la beneficencia y la dulzura propende mas á la misericordia, que al castigo (r).

Por

(r) El Excmo. Señor Don Manuel Guirior vino

¿ Por ventura no es esta una prueba la mas concluyente, y demostrativa de esa Doctrina, de esa eloqüencia sublime, y victoriosa, que empleó en procurar el bien, y utilidad de sus ovejas? ¿No confirman esta misma prueba las funestas conseqüencias, que el suceso ha producido, acabando de consumirlo el zelo de la Casa del Señor que lo devoraba? Pues agobiado de los males, y miserias, que padecen

de Virrey en 17 de Julio de 1776. é hizo su entrada pública en 3 de Diciembre del mismo año. Ambos dias han sido faustísimos para esta Ciudad, y aun para todo el Reyno, pues fueron alegres anuncios del feliz, y pacífico Gobierno baxo cuya proteccion descansamos. ¿ Quien no respira un ayre libre, dulce, y saludable? Las Leyes se observan sin opresion alguna, y su yugo se hace mas soportable por la benignidad del que en nombre del Soberano lo impone. Los genios del Pais llevados con la suavidad á que se inclinan, logran de la mas apetecida quietud. Se mira por el mayor adelantamiento de la Monarquía procurándose en todo el alivio del Vasallo. Todo es afabilidad: todo piedad. Se fomentan el Comercio, y la Agricultura: las Letras se miran con ojos agradables. La Justicia y la Paz amigablemente unidas han venido á morar entre nosotros, y ya vamos viendo renacer el siglo de oro en nuestra América:

Jam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna.

con los suyos: despedazado su corazon por sus desgracias, él pierde una vida tan necesaria para aliviarlos, y fixarlos en la paz. ¡ Que dolor, Señores, que sentimiento debe causarnos la muerte de tan gran Prelado! ¡ Mas que consuelo da el verlo terminar sus dias en el exercicio de sus funciones! Lo hiere el fatal golpe, quando trataba de desviarlo de otras cabezas: quando disipaba sediciones, y discordias: quando procuraba arraigar en los corazones la fidelidad al Soberano: quando arreglaba los desórdenes, é intercedia por los miserables. Murió como un buen Pastor por su rebaño (s): murió en la contienda peleando por la buena causa, y en este Ministerio consumó la carrera de su vida, pudiendo concluir con San Pablo: *Bonum certamen certavi: cursum consumavi* (t).

Ay! ¡ que este mismo Sagrado Templo, en que pocos años ha se celebró la ceremonia de su Consagracion con una pompa, una suntuosidad, y magnificencia digna de su objeto, y

 vis-

(s) Murió en el Pueblo de Urubamba en 28 de Octubre de 1776. De edad de 60 años y 14 dias, de un accidente tan violento que en menos de seis dias le acabó la vida. (t) 2 ad Timot. 4. v. 7.

vista raras veces (*u*): que estas bóvedas, en que resonaron las expresiones de alegria de jubilo, y de gozo, quando uno de los miembros de este Ilustre cuerpo (*x*) se erigia en Pastor de una parte del rebaño de Jesu-Christo: que este mismo sitio se halle oy ocupado de las funestas señales de su fallecimiento! ¡Que á aquel dia para él de tanta gloria haya sucedido este de tanta afliccion para nosotros! ¡Que el mismo Ilmo. Prelado, que con tanta complacencia concurrio á su mayor elevacion, asista oy con tanta pena á este recuerdo de su mayor abatimiento! ¡Que todo aquel esplendor

---

(*u*) Nuestro Ilmo Arzobispo El Señor Doctor Don Diego Antonio de Parada que felizmente nos gobierna desde 24 de Noviembre de 1762 consagró de Obispo al Señor Gorrichátegui en esta Catedral de Lima en 6 de Octubre de 1771. La funcion fue de la mas grandiosas, así por la concurrencia raras veces vista en estas Regiones de quatro Prelados juntos para el Concilo; como por la magnificencia con que se celebró. Al fin como obra de la Nobilísima Casa que se tomó á su cargo todos sus lucimientos. Pues en esta ocasion pareceria que se habia excedido así misma, sino hubiésemos visto lo que practicó con la ocasion de estas Exequias.

(*x*) El Venerable Cabildo de esta Santa Iglesia.

dor, y aplauso haya parado en los mas lóbregos y tristes aparatos! Sí, Señores, ya desaparecieron sus puestos, sus empleos, y dignidades. *S*u sabiduría, sus honores, y estimaciones: las exterioridades mas bellas, y las mas lisonjeras esperanzas todo se ha desvanecido como una sombra vana. En el sepulcro cayó el dizfraz, que aparentaba el personage; y ya solo se dexa ver la realidad, que humilla: *Fugit persona: manet res.* Ninguna de aquellas hermosas apariencias lo ha acompañado á la region de la eternidad. Los únicos recursos de su esperanza son el buen empleo que hizo de sus talentos, y la fidelidad con que desempeñó sus Ministerios.

*S*e habia hecho agradable á los ojos de Dios, y digno de su confianza con su Sabiduría, y prolixas investigaciones: empleó sus mas atentos, y diligentes cuidados en mostrarse en su conducta, y virtudes un obrero irreprehensible: y procuró tratar con toda rectitud la palabra de la verdad. Estos brillantes, y sublimes rasgos, de que compuso el Apóstol todo el retrato de un verdadero Ministro del Señor (y), formaron todo su carácter, y de-

(y) *Solicitè cura te ipsum probabilem exhibere Deo:*

debemos creer piadosamente, que de estas bellas qualidades le habra labrado el justo Juez la corona de Justicia, que rodee sus sienes eternamente, como se lo prometia así mismo el citado Apóstol (z). Volvamos ahora sobre nosotros mismos, y aprovechémonos de su exemplo. Su Elogio Fúnebre no ha sido un profano incienso, que la vanidad ofrece á la vanidad. No permita Dios, que este sea jamas el empleo de mi lengua. Es un honroso homenage á sus virtudes para que nos sirvan de estímulo, alentándonos á su imitacion: y para que las grandes, y pequeñas Fortunas vean que estan expuestas á su ruina, y se precaucionen contra ella. Ay! ¡ quizas no seran muchos los dias, que sobrevivamos á este gran Prelado! Sigamos sus huellas en el cumplimiento de nuestras respectivas obligaciones. ¡ De quanta gloria nos será en aquel fatal momento el poder extender la vista sobre una vida irreprehensible

operarium inconfusibilem: rectè tractantem verbum veritatis. 2. ad Timot. c. 2.

(z) *Fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die justus judex: non solùm autem mihi, sed et iis, qui diligunt adventum eius.* Ibid. C. 4.

ble como la suya!

Habeis visto, Señores, la terrible pérdida, que acaba de hacer esta Iglesia Peruana. Nuestro Clero se halla privado de uno de sus mas brillantes ornamentos: la Patria de uno de sus hijos mas esclarecidos: y la Iglesia del Cuzco se vé sumergida en la mas triste viudéz (*). ¿ Para quien no ha sido sensible su muerte? Nosotros la lamentamos amargamente. Sus Diocesanos la lloran sin consuelo. Los unos echan menos á su Padre, y protector: Y los

(*) La muerte de este Prelado ha sido muy dolorosa para quantos lo conocian. En esta Ciudad, donde era tan amado, se ha sentido universalmente. Escriben del Cuzco que los Curas, los Nobles, los Plebeyos, y todo genero de gentes lo lloran con ternura. Todos quieren tener parte en sus Fúnebres elogios y se interezan en la pena, que generalmente ha causado su pérdida.

Pareció conveniente añadir estas notas al contexto del Panegírico, así por declarar mas las especies, que solo se tocan en él rápidamente para no debilitarlo con individualidades prolixas ajenas de esta clase de obras, como por agregar otras conducentes al mayor honor, y conocimiento del carácter de nuestro Illmo. Difunto. El Público equitativo mirará los esfuerzos del Autor meramente como efectos del deseo que le ocupa de complacerle en todo.

los otros á su nutricio, y socorredor: y todos á un Angel de Paz, á quien el Señor los habia encomendado para conducirlos con su Sabiduría, Exemplo y Doctrina, apartando los peligros, que pudiesen ocasionarles la caida. Todos pues levantamos nuestros ojos bañados en lágrimas al Cielo, y la violencia del dolor nos pone en los labios los mas amargos, y expresivos sentimientos, para reconvenirlo con la severidad de sus Leyes.

Su vida, Señor, su apreciable vida, el hilo de esa vida amable parece que ha sido cortado antes de tiempo. ¿ No pudieron correr, y avanzarse mas sus dias? ¡ Quan precisa era su conservacion para el esplendor de aquélla Diocesi: para la reforma de sus costumbres: para el restablecimiento de su Disciplina: para lustre de su Sacerdocio, y decoro de su Templo! El hubiera proseguido empleando en promover estos grandes objetos aquella profunda Sabiduría adquirida con tantas investigaciones, y desvelos: aquel Exemplo sostenido con el tenor perpetuo de una vida la mas edificante: y aquella Doctrina difundida con tanto provecho, y variedad. ¿ Pero como se atreven mis deseos á elevarse sobre vuestras

dis-

disposiciones adorables? Vuestros juicios, Señor, son muy justos. Quizas ya el Mundo no era digno de poseer á este Sabio, Exemplar, y Eloqüente Prelado: quizas nuestros delitos, que se multiplican sin término, han cortado en lo mejor sus pasos para castigo nuestro: y quizas tambien ha sido esto lo mas conveniente á su salud, y á la nuestra! Sometámonos, pues, á vuestros Soberanos Decretos: y entretanto, si su vida, que nos ha parecido tan íntegra y cabal, está aun manchada á vuestros ojos: si algunos restos de la corrupcion humana le impiden la entrada en la mansion de la Paz: disipadlos, Señor, por los méritos de la Sagrada Víctima, que se ha sacrificado por él en ese Altar, y que su Sangre preciosa le sirva de baño saludable, que lo purifique, y haga digno de gozar de vuestra presencia, por los siglos de los siglos. Amen.

O. S. C. S. R. E.

